

DE JOTOS A COOPTOS. La despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTTIQ+ en el municipio de Puebla (2002-2019)

Gallardo Rodríguez, Alejandro

2022-01-04

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5182>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**DE JOTOS A COOPTOS:
La despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el
municipio de Puebla (2002-2019)**

Tesina para obtener el título de
LICENCIADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

Presenta
ALEJANDRO GALLARDO RODRÍGUEZ

Directora de la Tesina
DRA. NATHALY RODRÍGUEZ SÁNCHEZ

Noviembre del 2021

A mis padres, por siempre confiar en mí y por amarme incondicionalmente.

A mis abuelos, por abrirme las puertas de su casa y de su corazón para hacer posible esta aventura.

A Paulo, Pilar, Roberto, Adriana, Migue, Esli, Nydia y Yirad, por los consejos, el cariño y el acompañamiento.

A la Dra. Nathaly por todo el aprendizaje compartido.

Esta tesina es para las personas que hacen su marcha todos los días.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
CAPÍTULO 1. LA DESPOLITIZACIÓN DE LAS MARCHAS REIVINDICATIVAS	9
1.1 La política y lo político.....	9
1.2 Revolución LGBTTTTIQ+ permanente	14
1.3 Posibilidades en resistencia desde el movimiento LGBTTTTIQ+ mexicano	20
Conclusiones.....	24
CAPÍTULO 2. MARCHAS POBLANAS DEL ORGULLO LGBTTTTIQ+: SÍNTOMAS DE LA DESPOLITIZACIÓN EN EL MUNICIPIO DE PUEBLA	25
2.1 Desde las cúpulas de la marcha	25
2.2 Desde las entrañas de la marcha.....	37
2.3 Las marchas desde la “poblanitud”	44
Conclusiones.....	56
CAPÍTULO 3. PROPUESTAS PARA RE-POLITIZAR	58
3.1 Un futuro de posibilidades.....	58
3.2 Luces de resistencia	62
3.3 Caminos del futuro	70
Conclusiones.....	74
CONCLUSIONES GENERALES	76
REFERENCIAS	81
ENTREVISTAS	82

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Anuncio de la Gran Caravana de Drag Queens en la Ciudad de Puebla (2002).....	28
Figura 2. Anuncio de la XI Marcha del Orgullo, la Dignidad y la Diversidad Sexual en memoria de Agnes Torres Hernández (2012).....	42
Figura 3. Nota periodística de Eleazar Guerra sobre la Gran Caravana de Drag Queens en la Ciudad de Puebla (2002).....	46
Figura 4. Nota periodística de Moisés Ramos Rodríguez sobre la Gran Caravana de Drag Queens en la Ciudad de Puebla (2002).....	47
Figura 5. Nota periodística de Edgar Bello sobre la II Marcha del Orgullo LGBTTTIQ+ de Puebla (2003).....	48
Figura 6. Nota periodística de Violeta García sobre la III Marcha del Orgullo LGBTTTIQ+ de Puebla (2004).....	49
Figura 7. Nota periodística de Celina Peña Guzmán sobre la IV Marcha del Orgullo LGBTTTIQ+ de Puebla (2005).....	50
Figura 8. Edad de participantes en el sondeo de opinión.....	51
Figura 9. ¿Sabes qué significan las siglas LGBTTTIQ+?.....	52
Figura 10. ¿Sabes qué día se realiza la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ en Puebla?.....	52
Figura 11. ¿Cuál crees que es el objetivo de las marchas del orgullo LGBTTTIQ+?.....	53
Figura 12. ¿Cuál es el principal sentimiento que tienes al presenciar una marcha del orgullo LGBTTTIQ+?.....	54
Figura 13. ¿Cómo consideras que la sociedad poblana en general percibe estas marchas?.....	54
Figura 14. Hablando de Puebla, ¿consideras que la percepción sobre las personas LGBTTTIQ+ ha.....	55

INTRODUCCIÓN

En marzo del 2002, un grupo de alrededor de setenta personas salió a las calles para manifestarse y condenar la agresión homofóbica que la Policía Municipal de Puebla había cometido en contra de una pareja de chicos gay. La marcha del orgullo Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti, Intersexual y Queer (LGBTTTIQ+) del municipio de Puebla había nacido. Sin duda, una marcha que se proponía transformar la realidad poblana para combatir las problemáticas que enfrentaban las disidencias sexuales de la capital.

No obstante, para la edición del 2019 dos agrupaciones de la diversidad sexo-genérica se estarían enfrentando por tener posturas distintas respecto a tal movilización. Por un lado, un contingente acusaría al otro de apropiarse de una marcha ciudadana y de permitir su cooptación política por parte del Estado. En contraste, el otro contingente defendería sus formas y denunciaría un complot por parte del primero. ¿Qué había sucedido en estos diecisiete años de diferencia?

Sin duda, las relaciones de poder suscitadas en las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ entre agrupaciones de la diversidad sexo-genérica y otros agentes económicos y políticos como los gobiernos municipales y las empresas se han vuelto asuntos de interés significativo. Después de todo, históricamente las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ han servido para visibilizar las disidencias y para reclamar los derechos que sistemáticamente son violentados por instituciones, empresas y personas.

Sin embargo, lo observado en el caso poblano preocupa porque comunica a la opinión pública que las luchas han sido superadas y que la toma de las calles se ha vuelto una celebración sin rumbo que únicamente genera fricciones al interior del mismo colectivo LGBTTTIQ+. Por ello, se vuelve necesario encontrar las razones de este fenómeno. De otro modo, es posible que perdamos el avance político que tantos años les ha costado a los colectivos de la diversidad sexo-genérica poblana lograr.

Aunado a eso, estudiar el proceso de despoltización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla encuentra pertinencia académica en que la marcha del orgullo LGBTTTIQ+, como elemento central y político, ha sido poco abordada.

Específicamente el caso poblano en el periodo 2002-2019 resulta valioso por las distinciones históricas y culturales que conlleva como ciudad de la provincia. Además, introducir un análisis desde las Ciencias Políticas significa un modo distinto de estudiar las marchas del orgullo LGBTTTIQ+. Después de todo, la investigación al respecto en el país se ha hecho desde el Turismo, la Antropología, la Historia y la Sociología, pero nunca de las Ciencias Políticas. De ese modo, este trabajo de investigación nos da respuestas politológicas sobre el inédito fenómeno observado en 2019 y toda la historia que esconde detrás. Dicha hazaña se logró a través de la pregunta fundamental y guía: ¿cómo se ha dado el proceso de despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla en el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019?

Como hipótesis general se planteó que el proceso de despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019 se debe a un fenómeno social multifactorial que involucra causas internas y externas a las agrupaciones de la diversidad sexo-genérica. El surgimiento de un activismo LGBTTTIQ+ alienado y poco disidente, y la indiferencia por parte de los asistentes a la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ integran las causas internas. Por otro lado, la mercantilización de los movimientos sociales y la llegada del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) al gobierno municipal de Puebla en 2018 integran las causas externas.

En línea con esta pregunta guía, el objetivo general que motivó el presente trabajo de investigación es explicar el proceso de despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla en el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019. En adición, se han planteado cuatro objetivos específicos que serán cubiertos a través de tres capítulos.

El primero de ellos pretende definir el concepto de despolitización de una marcha de reivindicación, por lo que se presenta un abordaje teórico-conceptual para explicar los principales conceptos del trabajo y hacer los planteamientos teóricos base para el adecuado análisis y la correcta interpretación de este texto. Para ello, se retoman a autores y autoras como Chantal Mouffe, Carl Schmitt, Santiago Castro-Gómez y Alain Touraine. Asimismo, se introducen las particularidades del movimiento LGBTTTIQ+ bajo la lupa de autores como Patricio Simonetto o Shangay Lily para posteriormente contextualizar el caso de la Ciudad

de México como un breve ejemplo de referencia para la integración de los conceptos y la teoría en cuestión.

En el segundo capítulo se abordan dos objetivos específicos: distinguir el nivel de politización de cada edición de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla durante el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019; e identificar los actores políticos que han intervenido en el proceso de despolitización de la marcha en cuestión. Para ello el capítulo estructura el análisis desde tres dimensiones. En la primera, relativa al análisis de las cúpulas de la marcha, se recuperaron testimonios, a través de entrevistas semiestructuradas y de una autoetnografía. Esto permitió comprender mejor el modo en que se ha construido la marcha y las formas en las que los procesos de despolitización se van manifestando.

En la segunda dimensión, relativa al análisis de los asistentes de la marcha, se volvió a recurrir a la autoetnografía, así como a la recuperación de algunos testimonios de asistentes de distintas ediciones, lo que permitió estudiar de mejor manera el tipo de vivencias suscitadas al interior de la misma. Finalmente, en la tercera dimensión, que analiza la marcha desde el exterior, se recuperan las percepciones y opiniones de los agentes externos al movimiento LGBTTTIQ+ poblano, como los medios de comunicación y la ciudadanía poblana en general. Para ello se presentan los resultados de una revisión hemerográfica realizada a medios del periodo estudiado, así como un breve sondeo poblacional realizado a personas poblanas seleccionadas aleatoriamente.

En el tercer capítulo se busca sugerir medidas que pueden tomar los colectivos de la diversidad sexo-genérica para volver a politizar la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla. Para ello se recuperan experiencias comparadas, iniciativas autónomas vigentes y se hace una proyección del porvenir de las marchas bajo ciertos supuestos hipotéticos (la despolitización total o la re-politización).

Hacia el final del texto se presentan las conclusiones a las que se llegaron en este trabajo de investigación, acompañadas de la reflexión pertinente para el futuro de esta línea de estudio. Los principales hallazgos de este trabajo de investigación radican en que efectivamente existe un proceso de despolitización de la marcha anual del orgullo

LGBTTTIQ+ en Puebla, el cual encuentra causas similares, más no las mismas, de las planteadas en la hipótesis de esta investigación. Las diferencias principales incluyen el papel heterogéneo de los asistentes de la marcha y las motivaciones estructurales que condicionan el actuar de los colectivos organizadores de la marcha.

Como todo trabajo de investigación, la elaboración de esta tesina implicó retos importantes y tareas pendientes en su elaboración. En primera instancia, la ausencia de bibliografía disponible sobre el análisis de las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ desde las Ciencias Políticas dificultaron el planteamiento del problema, aunque al mismo tiempo reafirmó la pertinencia del trabajo.

En segundo lugar, la existencia de la pandemia por Covid-19 retrasó y dificultó la posibilidad de realizar las entrevistas semiestructuradas de manera presencial. No obstante, fue posible realizarlas a través de videollamada por la plataforma Zoom, y por vía telefónica. Por otro lado, la pandemia también impidió la posibilidad de asistir a los archivos históricos para la revisión hemerográfica. Afortunadamente, la asociación civil *No Dejarse Es Incluirse* tuvo a bien proporcionar material digitalizado que recuperaba memorias históricas desde su fundación en 2002, lo que me permitió desempeñar mejor la recuperación hemerográfica. Una limitante más quizás fue el tema del tiempo, pues limitó la posibilidad de alcanzar a más actores relevantes en la temática. Sin embargo, y a pesar de ello, se lograron recuperar los testimonios de al menos una persona de cada sector relevante.

Finalmente, algo que señalaría como un pendiente que queda en este camino de la investigación es el porvenir de la marcha. Al término de la redacción de esta tesina aún no había regresado la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ a su formato original debido a la pandemia. No obstante, el trabajo deja las bases politológicas necesarias para el análisis y la profundización futura de los nuevos fenómenos sociales que se puedan suscitar.

CAPÍTULO 1. LA DESPOLITIZACIÓN DE LAS MARCHAS REIVINDICATIVAS

Para hablar del tema que nos atañe en este trabajo de investigación es necesario abordar cuestiones teórico-conceptuales generales que nos permitan entender los elementos que habremos de analizar en los capítulos siguientes. En ese sentido, este primer capítulo tiene el objetivo de esclarecer lo que entenderemos por la despolitización de una marcha reivindicativa. En otras palabras, se buscará responder la primera pregunta subordinada de este trabajo: ¿qué se entiende por despolitización de una marcha de reivindicación?

1.1 La política y lo político

En primer lugar, hablaremos sobre una cuestión fundamental para entender el análisis politológico aquí vertido: la política y lo político. Pese a que éstos son términos profundamente teorizados, al mismo tiempo también son indistintamente utilizados en la cotidianidad. En ese sentido, vale la pena fijar algunas precisiones para su análisis. Sólo así podremos entender a qué nos referimos al hablar de procesos de politización, de cooptación política y de despolitización.

Estimo pertinente advertir que, como todo término en las Ciencias Sociales, las definiciones de la política y de lo político responderán siempre a un contexto histórico específico. Para efectos de este trabajo, dos serán las concepciones en las que habremos de enfocarnos: la perspectiva hegemónica inscrita en un contexto de democracias liberales y la visión que presento como la ideal o aspiracional para el objeto de estudio aquí trabajado.

Para entender el concepto de lo político desde la democracia liberal vale la pena retomar las observaciones que Chantal Mouffe hace sobre las críticas de Carl Schmitt a esta forma de organización social. Para ello es importante recordar que Schmitt considera que lo político tiene como esencia una situación de enemistad, conflicto entre actores interesados en dimensionar la vida en colectividad, lo que a su vez supone la construcción de un “nosotros” que se opone a un “ellos” (Mouffe, 1999, p. 154). De tal manera, Schmitt encuentra incompatibilidad entre su visión de lo político y la democracia liberal, pues considera que ésta última se encamina a la conformación de una sociedad homogénea y en armonía, una que niega la condición de diferencia en disputa que existe en el seno de las sociedades. En pocas palabras, para Schmitt lo político tiene como núcleo el antagonismo y

el antagonismo prevalece aún en la democracia (siendo esta una fachada a punto siempre de desbordarse por el conflicto intrínseco a la condición humana). Para el autor la condición óptica de la política (el conflicto antagónico) no puede ser superado por medio de los intentos de contractualismo racional que se intenta en las formulaciones ontológicas de lo político desde el liberalismo (esto es la política).

Entonces, cuando hablamos de liberalismo —la corriente teórica que defiende la libertad individual como base de la organización social, que busca garantizar los derechos civiles y políticos y que le apuesta a la racionalidad humana como base para organizarse en sociedad— es claro que el principio de igualdad cobra vital importancia. De ahí que la consecuencia del liberalismo sea la universalización de los derechos políticos, el enaltecimiento del individualismo y la búsqueda de “la verdad” mediante la racionalidad. En ese contexto, Schmitt, al ver las formulaciones ontológicas liberales de lo político, termina encontrando una completa desactivación de lo político en el liberalismo. En otras palabras: el liberalismo busca anular todo antagonismo, lo que a su vez termina negando la política.

Una vez entendidas estas reflexiones, podemos pasar al análisis de Mouffe al respecto. Ella considera que Schmitt es incapaz de comprender las condiciones modernas de la sociedad, por lo que la supuesta incompatibilidad entre democracia y liberalismo no es del todo absoluta, pues hay formas de recuperar la condición óptica de la política sin necesariamente renunciar por completo a la democracia y al liberalismo (Mouffe, 1999, p. 152). No obstante, Mouffe sí recupera algunas de las críticas vertidas por Schmitt contra el liberalismo. Por ejemplo, ella reconoce los beneficios del liberalismo como la separación de la Iglesia y el Estado, o la distinción entre lo público y lo privado; sin embargo, coincide con Schmitt en que “también condujo a relegar todo aspecto normativo al dominio de la moral individual” (Mouffe, 1999, p. 155).

Así, hoy tenemos una democracia liberal reducida a procedimientos normativos, que desconoce la posibilidad de confrontación entre proyectos hegemónicos desactivando así el elemento político fundamental que nos caracteriza como seres humanos. Esta misma democracia liberal, según Schmitt, ha convertido a la ciudadanía en consumidores políticos pasivos y ha borrado de la escena pública el antagonismo inherente a “lo político”. Si a eso le agregamos el factor neoliberal, podríamos decir que incluso la política se ha constituido

como un nuevo mercado en el que la política no es más que la disputa de las élites por el poder quienes a su vez tratan de negar la condición de competencia que tienen con otros actores en la definición del proyecto histórico de la sociedad. Entonces, la sustancia de lo político parece desvanecerse bajo las apuestas del liberalismo.

Pero ¿responde este diagnóstico teórico a la realidad observable en nuestro país? Todo parece indicar que sí. Basta con preguntarnos de qué manera concebimos la política y lo político en la cotidianidad. Las respuestas girarán en torno a las elecciones, los partidos políticos, los legisladores y las campañas electorales. En otras palabras, reducimos la idea de política al conjunto de procedimientos democráticos que nos ayudan a repartir el poder político entre una élite que nos representará en la toma de decisiones colectivas. Una élite que, por cierto, asumimos que se mueve por intereses personales o contrarios al bien común pero que está siendo contenida por los procedimientos electorales y de repartición del poder propios del modelo republicano. Prueba de ello es el fuerte y persistente desencanto en México y en América Latina sobre la democracia, así como la desconfianza latente a las instituciones democráticas (Latinobarómetro, 2018, p. 15).

De tal manera, nos encontramos en un sistema político deslegitimado en sus posibilidades de expresar las diferencias y salvaguardar el bien común, pero que a su vez no cuenta con oposiciones que representen una amenaza significativa al *status quo*. Así, efectivamente constituimos una ciudadanía pasiva que únicamente “se politiza” en temporadas electorales cuando debe acudir a las urnas para emitir su sufragio, mientras que el resto del tiempo permanece inactiva. Entonces, ¿qué es la política para la democracia liberal en nuestro contexto? No es más que la lucha por el poder político entre unos cuantos que no están dispuestos a cambiar el orden de las cosas. No obstante, como bien señala Mouffe (2011): “todo orden hegemónico es susceptible de ser desafiado por prácticas contrahegemónicas” (p. 25).

Por lo tanto, y ahora que hemos expuesto la concepción liberal de la política, resulta pertinente pasar a la visión que estimo ideal para nuestro contexto actual. Dicha perspectiva la recupero de la misma Mouffe (2011), quien tiene una distinción muy clara entre la política y lo político. Mientras que la política la entiende “como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia

humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político” (p. 8), lo político lo percibe como una dimensión de antagonismo y diferencias constitutivas de las sociedades humanas (p. 8). En otras palabras, la política refiere a las instituciones y los procedimientos que organizan la vida en colectividad, mientras que lo político responde a la sustancia de las relaciones de poder suscitadas entre personas que conviven y que, al convivir, incurren en conflicto. Pero vayamos por partes.

Bajo la visión de Mouffe, las elecciones, los partidos políticos y las campañas sí son importantes y son parte de la política. No obstante, la distinción es que la política no sólo se reduce a eso, sino que abarca todo procedimiento que ayude a organizar esta vida en colectividad que por sí misma es conflictiva. Como diría Mouffe (2011), “las cuestiones propiamente políticas siempre implican decisiones que requieren que optemos entre alternativas en conflicto” (p. 17). De tal suerte, los grupos de participación ciudadana, las negociaciones, las mesas de diálogo y hasta los movimientos sociales son todos parte de la política, pues involucran mecanismos para organizar esta vida en colectivo.

Por otro lado, quizás la principal diferencia entre la concepción de Mouffe, la de Schmitt y la de la democracia liberal, radica en la apreciación de lo político. Para Mouffe, lo político sí refiere, en parte, al antagonismo inherente a la convivencia humana del que habla Schmitt (cosa basada en una antropología pesimista del comportamiento humano). Sin embargo, la forma en que se ha de gestionar ese antagonismo es muy distinta a la propuesta schmittiana que rechaza abiertamente la pluralidad, sin tampoco caer en la negación del antagonismo que sugieren las visiones liberales.

Si bien Mouffe reconoce que para que haya un “nosotros” sí debe existir un “ellos”, ella considera que la relación antagónica que puede suponer hasta la eliminación física del contrario no puede ser la única forma de conciliar estas diferencias. Por tal motivo, propone entender lo político bajo el concepto “agonismo”, como un punto medio entre lo antagónico y la negación del antagonismo. Ella es muy clara al respecto:

Mientras que el antagonismo constituye una relación nosotros/ellos en la cual las dos partes son enemigos que no comparten ninguna base común, el agonismo establece una relación nosotros/ellos en la que las partes en conflicto, si bien admitiendo que no existe una solución racional a su conflicto, reconocen sin embargo la legitimidad de sus oponentes. (Mouffe, 2011, p. 27)

De tal suerte, Mouffe (2011) considera que la principal tarea de las democracias tendría que ser transformar el antagonismo de lo político en agonismo (p. 27). Así, en lugar de enemigos, hablaríamos de adversarios, aunque no en el entendido neoliberal donde el adversario es un simple participante en la competencia entre élites. Para Mouffe (2011), el adversario tiene todavía una constitución antagónica, pero sublimada (p. 28), una que deja por fuera de la confrontación a la posibilidad de la eliminación y la guerra.

En suma, podemos decir que en la lucha agonista no se disputan los cargos públicos entre una élite homogénea como sucede en las democracias liberales. En cambio, lo que se disputa “es la configuración misma de las relaciones de poder en torno a las cuales se estructura una determinada sociedad” (Mouffe, 2011, p. 28). En otras palabras, se enfrentan proyectos hegemónicos opuestos que de ninguna manera pueden coexistir al suponer planteamientos radicalmente distintos. Eso es lo político y es lo que la política debe instrumentalizar a través de procesos democráticos agónicos. Eso es lo que los actores políticos tendrían que representar.

Pero, ¿cómo hacen los proyectos hegemónicos vigentes para resistirse al cambio? ¿Cómo desarman estas amenazas agonistas que comprometen al sistema dominante por completo? La respuesta se encuentra en los procesos de cooptación política. Mouffe (2011) entiende como “prácticas hegemónicas” a todas las acciones a través de las cuales se reafirma el orden de las cosas (p. 25). Pues una de esas prácticas hegemónicas es la cooptación política, que no es más que la desarticulación “desde arriba” de un movimiento, agrupación o propuesta dotado de esa sustancia de lo político y que pretende sustituir al orden hegemónico vigente.

Francisco Longa tiene muy claro este fenómeno al estudiar el Movimiento Evita en Argentina, donde detecta un claro proceso de cooptación política, la cual define como “la capacidad de integrar actores estratégicos al poder dominante haciendo uso de mecanismos informales (prebendas, dinero) y formales en la integración al sistema de partidos” (Longa, 2019, p. 76). En este caso, la cooptación ocurre desde las instituciones del Estado que logran integrar a un potencial agente antisistema al hegemónico sistema de partidos. ¿Es esto algo necesariamente malo? Sería un error hacer una aseveración a la ligera, pues justamente en este trabajo se analizará la pertinencia y los efectos de los procesos de cooptación política en

un movimiento antihegemónico como lo ha sido el LGBTTTIQ+ en Puebla. Lo importante por ahora, es reconocer que, en el juego de la política, lo político está de por medio. Y en este proceso, el riesgo de cooptación siempre estará vigente por la misma naturaleza de las prácticas hegemónicas.

Entonces nos queda claro que la política es efectivamente el conjunto de instituciones y procedimientos que organizan la vida en colectividad. Por otro lado, podemos acordar que lo político implica la sustancia de las relaciones humanas las cuales son potencialmente antagónicas por el factor de diversidad. En ese sentido, la política tendría que encaminarse a gestionar la diversidad humana para construir relaciones agonistas (no manipuladas, sin ánimo de cooptación). En el agonismo, recordemos, se reconoce que los proyectos no pueden coexistir pues tienen pretensiones de ser el proyecto hegemónico, pero sí se reconocen como legítimos y como adversarios, lo cual los posibilita a competir en la arena electoral y en el debate abierto sin posibilidad de amenaza letal o discursiva (invisibilización). Por último, recordemos que, en este proceso de competencia, la cooptación política persiste como posibilidad de desarticular desde arriba al adversario. Adversario en términos de Mouffe, y no de los liberales (donde se trata de un simple competidor en la ruta electoral).

Una vez comprendidas estas precisiones conceptuales, procederemos a estudiar de qué manera los movimientos antihegemónicos pueden permanecer en la resistencia y en el juego de lo político sin caer en los procesos de cooptación y los consecuentes procesos de despolitización habilitados por un camino de la política incapaz de permanecer en el trámite de la diversidad.

1.2 Revolución LGBTTTIQ+ permanente

Ya aprendimos que para que un movimiento social no se disuelva, se despolitice o termine cooptado por las estructuras de la sociedad es necesario preservar la esencia de lo político. De acuerdo con lo visto en el subapartado anterior, dicho objetivo se logra al constantemente defender un proyecto político con pretensiones hegemónicas completamente distinto al dominante. Pero, ¿cómo evitar sucumbir ante las prácticas hegemónicas del sistema vigente? El presente subapartado pretenderá responderlo a la luz del movimiento que da sentido a este trabajo: el LGBTTTIQ+.

Paradójicamente, este suele ser uno de los movimientos que más suele caer ante los procesos de cooptación política por parte del Estado y del mercado. De ahí que existan serios cuestionamientos desde la academia y desde otros movimientos a la praxis política de la diversidad sexo-genérica. Shangay Lily lo denuncia de manera cruda al analizar la cooptación política que sufre el movimiento LGBTTTTIQ+ en España desde el mercado y desde el Estado.

Sobre el mercado, Lily (2016) plantea que el consumismo más salvaje ha hecho de las marchas del orgullo un negocio lucrativo y carente de sustancia política (p. 239). Por otro lado, sobre la cooptación política desde el Estado, Lily (2016) refiere a cuando las asociaciones LGBTTTTIQ+ se volvieron rehenes políticos y terminaron desmovilizadas por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), partido con el cual inicialmente se había buscado una alianza importante (p. 269).

Si bien el caso mexicano se desarrollará en el siguiente subapartado, basta con atender alguna de las marchas del orgullo que se organizan en la Ciudad de México cada junio para entender de qué va el tema. Ahí veremos a cientos de empresas desplegar sus logos bañados en arcoíris y a distintos contingentes ondear las banderas de partidos políticos que poco han hecho por las demandas de la diversidad sexo-genérica. ¿Realmente se trata de un movimiento contrahegemónico y antisistema? Los contingentes de partidos políticos y grandes empresas sugieren que no.

Entonces, ¿qué es lo que falla? Pareciera que el movimiento LGBTTTTIQ+ se encuentra constantemente destinado a sucumbir ante la cooptación política. Pero ese no es necesariamente el destino que debería tener siempre. Santiago Castro-Gómez (2017) ubica el problema en la constitución misma del movimiento al asumirse como tal, pues según él:

[l]as luchas identitarias, sea cuales fueran (de género, raza, clase, orientación sexual, etc.), no pueden tener como objetivo político la afirmación de la propia identidad y al mismo tiempo verse a sí mismas como luchas progresistas, ya que con ello dejan intacto el sistema de relaciones que jerarquiza las identidades. (p. 254)

En otras palabras, si el movimiento LGBTTTTIQ+ propone como objetivo único la afirmación de su identidad a través de la “normalización” de la misma en el sistema sociopolítico hegemónico, lo único que logrará, en el mejor de los casos, es adherirse al proyecto político hegemónico. Y pareciera que ese es el significado vigente del orgullo gay —con énfasis en

el uso de la palabra gay y no en el acrónimo LGBTTTIQ+—, pues los mensajes dominantes durante las marchas y las movilizaciones suelen apelar más a esta búsqueda de normalizar que a la de cuestionar y proponer otras formas de vivir y construir colectividad. Incluso, la existencia misma de productos y servicios exclusivos para las personas LGBTTTIQ+ habla de la formación de un nicho de mercado “gay”. Así, lo político parece desdibujarse del orgullo, propiciando aún más los procesos de cooptación, de desmovilización y de despolitización.

En cambio, si el movimiento LGBTTTIQ+ propusiera implementar un sistema político hegemónico completamente distinto que modifique las relaciones de poder que han colocado en la periferia a la diversidad sexo-genérica —y a otros grupos—, estaríamos hablando de un movimiento auténticamente político. De hecho, se trataría de una propuesta de política emancipatoria, que es aquella “que recurre a la universalización de intereses para combatir el “marco” que organiza desigualitariamente la sociedad” (Castro-Gómez, 2017, p. 265).

Sin duda, este planteamiento resulta cuando menos polémico, pues Castro-Gómez (2017) señala que para cambiar esa posición subalterna que tiene un grupo social determinado, forzosamente se deben cambiar las relaciones de poder que han configurado ese espacio de lo subalterno, y a su vez, eso implica modificar la identidad como se ha constituido (p. 254). De tal manera, un movimiento LGBTTTIQ+ político y disidente tendría que cuestionar las tipologías del “gay ideal” y de las formas políticas aceptadas o eficientes lo cual implica constructos que buscan desesperadamente ser parte de la sociedad que históricamente les ha oprimido. Así, se vuelve algo evidente lo que plantea Castro-Gómez (2017) de que el peligro de que un movimiento sólo busque la afirmación de su identidad sin cuestionar nada más es que exista una transición de oprimido a opresor: ha logrado el reconocimiento de un sistema que mantiene otras formas de exclusión.

Entonces vale la pena pensar lo siguiente: hoy muchos sectores conservadores de la población entienden y tratan lo LGBTTTIQ+ como algo malo que atenta contra la institución de la familia y de la religión. Sin embargo, esto es así por el modo en que el sistema capitalista y liberal se ha configurado, definiendo un modelo de “normalidad” amparado en la acumulación de riqueza y en la heterosexualidad obligatoria como sinónimos de éxito. De tal

suerte, si el movimiento LGBTTTIQ+ logra su “normalización” como actor del sistema vigente y de sus formas a través de un proceso de inclusión/exclusión, únicamente se habrá ganado un pequeño espacio seguro en ese sistema que le ha satanizado y que le seguirá satanizando. En cambio, si se construye un proyecto político alternativo con miras a ser el nuevo proyecto hegemónico, es posible que se formen nuevas relaciones de poder donde lo LGBTTTIQ+ —y “lo diferente” o lo periférico en general— ni siquiera sea tema de controversia.

Ya hemos esbozado la manera en que se tendría que constituir el movimiento LGBTTTIQ+ para lograr su cometido emancipatorio. Pero, ¿cómo se llega a ese nuevo orden hegemónico con relaciones más igualitarias? ¿A través de la violencia? ¿A través de la democracia? Para ello, el concepto de “revolución permanente” de Antonio Gramsci resulta sumamente útil.

Sobra decir que el término “revolución” ha sido igualmente desarrollado a profundidad por diversos autores desde hace siglos. No obstante, en este capítulo retomaremos el concepto de Dante Aragón (2020), quien piensa la revolución como el:

[...] pensamiento y la práctica que busca transformar, radicalmente (o sea, de raíz, aunque no total ni —mucho menos— puramente), un orden que se considera injusto, buscando la construcción de otro orden que posibilite la emancipación y la autonomía, pero sin pretender la plenitud o el carácter absoluto de cualquier revolución u orden. (p. 184)

Evidentemente, dicho concepto recupera la esencia de lo político abordado en el primer subapartado de este capítulo, al insertar en ese campo la posibilidad de transformar el orden social. Sin embargo, otro elemento que suscita fuertes discusiones es el tema del mecanismo para lograr la revolución. Tradicionalmente se ha vinculado la revolución con un momento crítico, violento y repentino de toma del poder y de transformación radical de la sociedad en un corto periodo de tiempo. No obstante, Gramsci recupera la realidad política de Occidente (esa realidad de los tiempos del fascismo, del stalinismo y de la imposibilidad de conquistar una nueva revolución proletaria en Europa) para comprender que la revolución ya no se puede pensar en esos términos, sino que esta sociedad nueva tendría que irse construyendo desde los soportes simbólicos del orden social para lograr generar consensos, cambiar la dirección cultural y así devenir Estado (Aragón, 2020, p. 199). En otras palabras, la

revolución armada parece ya no tener mucha pertinencia cultural en la contemporaneidad de Occidente. De ahí la importancia de que surjan otras formas de lograr esta revolución en lo político.

Es aquí donde entra el polémico concepto de “revolución permanente”, inicialmente acuñado por Pierre-Joseph Proudhon y desarrollado ampliamente por Lev Trotski para referir a un momento de transición entre una sociedad y otra que concluye hasta lograr su fin (Aragón, 2020, p. 226). No obstante, esta concepción trotskista recibió duras críticas por parte de Gramsci, quien terminó por trazar una concepción distinta, concreta y “occidentalizada” de la revolución permanente.

En ese sentido, Dante Aragón (2020) ubica la revolución permanente gramsciana como una adaptable a los contextos: “ya sea como constante crítica o polemización involucrada afectivamente en la movilización democrático-popular, o bien y en términos contemporáneos, como en la forma de las líneas de fuga, tal y como son reflexionadas por Deleuze” (p. 230). ¿Qué significa eso? Significa que tendríamos que hacer uso de la política y de su entramado institucional hegemónico para presentar los cuestionamientos críticos y para la desestabilización del proyecto hegemónico. En términos coloquiales, sería derrotar la estructura desde la estructura.

En ese sentido, resulta pertinente tomar los espacios de poder político que la política misma ofrece para ir generando esta revolución lenta, pero radical. Entonces, de vuelta al movimiento LGBTTTIQ+, se vuelve necesario aprovechar el conjunto de prácticas políticas disponibles para lograr el fin último de toda revolución permanente: la reconfiguración del orden que ha colocado en la periferia a la diversidad sexo-genérica y a un gran número de grupos sociales.

Entonces, ¿deberíamos dejar de hacer marchas LGBTTTIQ+ por la cantidad de propaganda política y empresarial que se puede colar? Gramsci sugeriría que no. Después de todo, la marcha constituye un acto político reconocido por la estructura, pero que tiene la potencia de servir a los intereses de la revolución permanente. Adicionalmente, Castro-Gómez (2017) contribuye a la argumentación aquí vertida cuando habla del eurocentrismo. Él comenta que para combatir la colonización no es necesario regresar al momento

precolonial en un intento por liberarse de la universalidad colonizante; en cambio, lo ideal sería apropiarse de esa universalidad para evidenciar su paradójico carácter incompleto (Castro-Gómez, 2017, p. 257).

En otras palabras, descartar y negar las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ por hoy tener una connotación explícitamente festiva, capitalista, colonizante y liberal puede resultar peligroso, pues el momento “pre-marchas” tampoco fue uno mejor para las poblaciones de la diversidad sexo-genérica. En cambio, lo que sí se puede hacer es retomar las marchas y reapropiar el espacio desde las particularidades específicas que habían quedado fuera en la universalidad *gay-friendly* y el estereotipo homonormativo occidental. Es decir: resignificar la marcha desde las identidades periféricas vigentes, como los *jotos*, las *maricas*, las personas trans, lo *cuir* y lo no binario. Así es como se combatiría el eurocentrismo de la marcha, así es como se seguiría la revolución permanente, y así es como se evitaría la cooptación política del movimiento, lo cual abordaremos en el tercer capítulo del presente trabajo.

Ahora nos queda claro que, para evitar la desmovilización, la cooptación o la despolitización del movimiento LGBTTTIQ+ es necesario asegurarse que la apuesta del movimiento sea la implementación de un nuevo orden hegemónico y no la simple afirmación de la identidad en un sistema atravesado por jerarquías coloniales y patriarcales, androcentrismo, racismo y clasismo. En ese sentido, el movimiento de la diversidad sexo-genérica habrá de someterse a sí mismo a un cuestionamiento serio sobre su constitución y sus objetivos: estar en la periferia del sistema puede hacerlo comprender la condición “otra” que no es aceptado por el proyecto dominante. También nos ha quedado claro que, ya sea a través de la revolución permanente o del combate al colonialismo, la política actual ofrece herramientas criticables, pero útiles para resignificar lo político del movimiento LGBTTTIQ+, siendo las marchas del orgullo una de ellas.

Una vez aterrizados los conceptos principales para empezar el análisis en el movimiento LGBTTTIQ+, procederemos a analizar al movimiento LGBTTTIQ+ mexicano, así como sus posibilidades reales de materializar las rutas vertidas en este subapartado.

1.3 Posibilidades en resistencia desde el movimiento LGBTTTIQ+ mexicano

Ya hemos identificado algunas características que idealmente debería tener un movimiento LGBTTTIQ+ para permanecer en resistencia a través de la misma estructura que busca cooptarlo. Ahora nos corresponde preguntarnos: ¿cuáles son las posibilidades reales del movimiento LGBTTTIQ+ mexicano de replantearse y mantenerse en esta postura contrahegemónica? Para ello, estimo necesario iniciar recuperando algunos hechos históricos del movimiento LGBTTTIQ+ en México. Para efectos de este subapartado, y por ser el caso más documentado y analizado, nos enfocaremos en el caso de la Ciudad de México. Después de todo, esto nos dará herramientas para posteriormente analizar el caso poblano, que es el objeto central de investigación de este documento.

Resulta curioso cómo el movimiento mexicano nació en lo que parecería una forma contrahegemónica que integraba serios cuestionamientos al orden social y proponía un modelo completamente alternativo al dominante. Esto se podría pensar por cómo el primer colectivo, el Frente de Liberación Homosexual Mexicano, nace en 1971 inspirado por movimientos LGBTTTIQ+ como el argentino y el estadounidense, y por pensamientos contrahegemónicos como el trotskismo y el feminismo (Simonetto, 2017, pp. 160-163).

No obstante, aquí vale la pena hacer dos precisiones. La primera es que, si bien el movimiento LGBTTTIQ+ a través del Frente de Liberación Homosexual Mexicano nacía con inspiraciones de una agenda de izquierda orientada a la reconfiguración del sistema político, en la práctica esa no era necesariamente la apuesta. De hecho, se procuraba no asumir una posición político-partidista determinada. En cambio, se optó por una estrategia sexo-política que duraría hasta 1981 y que consistiría en asumir la diferencia desde la persona, pero con un enfoque positivo (Barrón, 2010, p. 47). De ahí el nacimiento del “orgullo LGBTTTIQ+ mexicano”. Sin duda, esta estrategia refiere a lo que Castro-Gómez (2017) advertía de reducir un movimiento a la simple afirmación de la diferencia (p. 254) sin proyecciones en la disputa política de envergadura.

La segunda precisión tiene que ver con considerar la existencia de un sesgo clasista importante en el movimiento LGBTTTIQ+ mexicano. Después de todo, era sólo un grupo selecto de intelectuales quienes podían reunirse en casa de Nancy Cárdenas para estudiar,

debatir y organizarse como colectivo de la diversidad sexo-genérica (Barrón, 2010, p. 46). De tal suerte, el movimiento nació con inspiraciones contrahegemónicas, pero con un largo camino teórico-político por recorrer y con un elemento clasista importante en su seno. Dicho esto, podemos descartar la creencia de que el movimiento LGBTTTIQ+ mexicano haya nacido con las características y apuntes señalados en el subapartado anterior.

De tal manera, el movimiento siguió un curso específico resultado de las particularidades de los actores políticos y de las condiciones que emergieron en la época. Poco a poco fueron surgiendo diversos colectivos fruto de múltiples escisiones y de las primeras marchas del orgullo LGBTTTIQ+. Pese a esta diversificación, todo parece indicar que, al menos en ese periodo, los activistas se mantuvieron en los debates teóricos sobre el quehacer de la diversidad sexo-genérica en la vida política del país.

Sin embargo, y pese a la existencia de planteamientos teóricos importantes, los colectivos LGBTTTIQ+ eventualmente sucumbieron a los procesos de cooptación y despolitización ya descritos. Este fenómeno lo ilustra de manera clara Miguel Ángel Barrón Gavito (2010), quien describe la disolución del entonces Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (FHAR) en agosto de 1981 en los siguientes términos:

Y desapareció porque los homosexuales y lesbianas no sólo del FHAR sino del movimiento homosexual mexicano en general, entre otras cosas como la irrupción del SIDA y la crisis económica de 1982, se dejaron seducir por la fantasía que el capitalismo de consumo comenzaba a ofrecer y ello porque se suponía y se continúa suponiendo que la gran mayoría de homosexuales y lesbianas tenían un poder adquisitivo alto. (p. 119)

De tal suerte, parece que la misma estructura capitalista logró absorber lo LGBTTTIQ+ hasta convertirlo en un mercado redituable y atractivo para las clases altas de la diversidad sexo-genérica. Ocurrió lo que ha documentado Lily (2016) en España, pero ahora en territorio mexicano. Y si bien se logró la “aceptación” de la homosexualidad en México, esto fue condicionado por la clase e incluso por la identidad de género. Aquí se acentuó el clasismo existente desde los primeros momentos del movimiento. Todo ello resultó en la desmovilización de los colectivos.

El movimiento LGBTTTIQ+ capitalino permaneció desactivado por años. Sería hasta la década de los años noventa cuando el activismo resurgió y comienza a incidir en la esfera legislativa, desde donde se avanzó en temas importantes como la despenalización de la

homosexualidad como agravante en el Código Penal y el combate a la discriminación por identidad de género u orientación sexual (Congreso de la Ciudad de México, 2019, p. 34). Esta sería la ruta que un sector del movimiento seguiría los próximos años, ahora persiguiendo objetivos como el matrimonio igualitario, el reconocimiento a la identidad de género y el combate a los crímenes de odio por LGBTTTTI-fobia (Congreso de la Ciudad de México, 2019).

Sin embargo, esta “especialización” de un sector del activismo LGBTTTTIQ+ nos obliga a cuestionarnos: ¿hemos entrado a un proceso de revolución permanente gramsciano donde combatimos al sistema desde el sistema mismo? O, por el contrario: ¿significa esto que el movimiento resultó cooptado por el aparato del Estado al reducir las demandas de la diversidad sexo-genérica a iniciativas de reforma alineadas al entramado institucional diseñado para atender las demandas ciudadanas? La respuesta es compleja porque el movimiento mismo es complejo.

En ese sentido, me parece que la primera precisión que hay que hacer es que existen muchos movimientos de la diversidad sexo-genérica en México. Alain Touraine (2006) diría que esto se debe a que “la unicidad del movimiento social de cada clase tiene por complemento su fragmentación entre las diversas luchas” (p. 271). En otras palabras, Touraine (2006) coincide con la advertencia de Castro-Gómez (2017) de que un movimiento que se propone la autoafirmación aislada de la identidad está condenado al fracaso. Así, al resurgir el movimiento de la diversidad sexo-genérica sin, nuevamente, un necesario enfoque de clase, éste se termina fragmentando en pequeñas luchas donde se reagrupan los pares en función de la clase social.

¿Tiene esto sentido para la realidad observable en México? Me aventuraría a decir que sí. Para demostrarlo invito, de nueva cuenta, a identificar los contingentes que se aglomeran en las marchas del orgullo LGBTTTTIQ+ de la capital. Ahí es claro que aquellos con mayor producción, con patrocinios de empresas *gay-friendly* y con una extensa cobertura mediática positiva, son los contingentes que tienen a hombres homosexuales blancos. En cambio, los contingentes de lesbianas, mujeres trans o travestis suelen recibir el rechazo de la prensa y del público asistente. Incluso, otros contingentes con temáticas más específicas

como la defensa del derecho a salud de las personas con VIH pareciera que siguen una ruta de acción ajena a la del *Pride* más comercial.

Por lo tanto, no descarto la posibilidad de que existan grupos con una auténtica agenda contrahegemónica o con estrategias anticoloniales en los términos planteados por Castro-Gómez (2017). Lo que sí cuestionaría es si ese tipo de grupos podrían generar un trabajo de difusión, cabildeo y concientización suficiente para lograr cohesión con el resto de la población de la diversidad sexo-genérica. Esto con el objetivo de emprender prácticas contrahegemónicas coordinadas que desestructuren el colonialismo LGBTTTTI-fóbico desde diversos frentes.

En ese sentido, mi respuesta radica en la idea de que sí es posible, pero la fuerza de la estructura dificulta a altos niveles la posibilidad de lograrlo. Me parece que múltiples movimientos sociales enfrentan un panorama similar donde el sistema económico y político genera incentivos para desanimar la opción de la revolución permanente. Por ello, estimo necesario atender las carencias que, de entrada, ya identificamos en el movimiento LGBTTTTIQ+ y observar en dónde existen ventanas de oportunidad para alentar desde estas bases un nuevo proyecto de sociedad.

Por un lado, es importante derribar este paradigma que relaciona al activismo con el privilegio de la educación superior. En segundo lugar, es necesario repensar las opresiones LGBTTTTIQ+ para abordarlas desde un nivel más amplio que permita vislumbrar cómo es el sistema político y económico el que ha delineado las estructuras de LGBTTTTI-fobia. En consecuencia, se tendría que replantear el objetivo último del movimiento de la diversidad sexual. ¿Qué es lo que se perseguirá? ¿Aceptación social? ¿Un mercado exclusivo? ¿Leyes inclusivas? ¿La revolución permanente? ¿La revolución armada?

Por otro lado, cabe hacer la precisión de que hasta ahora el subpartado se ha limitado al análisis de la capital por las razones mencionadas al principio. Sin embargo, la realidad es que aún hay 31 entidades más con particularidades muy diversas en función de cada territorio. Por lo tanto, las posibilidades desde el movimiento LGBTTTTIQ+ mexicano auguran ser diversas. No obstante, las investigaciones disponibles son aún insuficientes para responder a profundidad el sentido de estas posibilidades.

Ya ha quedado claro, entonces, que el movimiento LGBTTTIQ+ de la Ciudad de México nació sin posibilidades reales de prosperar como agente político agonista al plantearse la afirmación de la identidad como objetivo último. También ha quedado claro que la diversidad de colectivos existentes desde los noventa y hasta el momento de escribir de texto, responden a diversos objetivos y públicos, condicionados en su mayoría, por la clase social y la condición étnica. Por lo tanto, el panorama para desestructurar y reemplazar al sistema hegemónico se vislumbra complicado, más no imposible. Sin duda, las estrategias a implementar deberán luchar desde distintos frentes, en coordinación, y a contracorriente. De hecho, a contracorriente de lo que se piensa como el fin de la movilización misma, que usualmente gira en torno al reconocimiento formal de las instituciones estatales y sus recursos.

CONCLUSIONES

Una vez abordados estos tres subapartados, conviene retomar la pregunta inicial del capítulo: ¿qué se entiende por despolitización de una marcha de reivindicación? Podemos responder que se trata de un proceso impulsado por el sistema político y económico que busca desmovilizar la manifestación de un movimiento contrahegemónico que amenaza la permanencia del *status quo*. Dicho proceso de desmovilización busca, eventualmente, apagar el deseo de transformación e integrar a esa estructura revolucionaria emergente al mercado de consumo.

Aunado a eso, hemos encontrado que los movimientos LGBTTTIQ+ de la Ciudad de México se encuentran ya insertos en esta dinámica de cooptación donde de manera simultánea hay fuerzas intentando apagar el elemento contrahegemónico de cada colectivo. Comprendido esto, pasemos en el capítulo 2 a analizar la experiencia de las marchas LGBTTTIQ+ en Puebla entre el año 2002 y el 2019, las cuales han presentado indicios de cooptación de manera creciente conforme transcurren los años.

CAPÍTULO 2. MARCHAS POBLANAS DEL ORGULLO LGBTTTTIQ+: SÍNTOMAS DE LA DESPOLITIZACIÓN EN EL MUNICIPIO DE PUEBLA

Ya hemos comprendido los elementos teórico-conceptuales fundamentales para el desarrollo de este trabajo. Ahora resulta conveniente insertarnos en el contexto poblano para comprender el modo en que los conceptos del capítulo anterior nos ayudan a nutrir el análisis. En ese sentido, este segundo capítulo tiene dos objetivos: distinguir el nivel de politización de cada marcha anual del orgullo LGBTTTTIQ+ en el municipio de Puebla durante el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019, así como identificar a los actores políticos que han intervenido en el proceso de despolitización de tales manifestaciones.

En otras palabras, se buscará responder la segunda y la tercera pregunta subordinada de este trabajo: ¿cuál ha sido el nivel de politización de cada edición de la marcha anual del orgullo LGBTTTTIQ+ en el municipio de Puebla durante el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019?, y ¿cuáles son los actores políticos que han intervenido en el proceso de despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTTIQ+ en el municipio de Puebla durante el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019?

2.1 Desde las cúpulas de la marcha

*

El turibus arrancó y la multitud convocada dio inicio al recorrido. La marcha había comenzado. Al frente y a bordo del vehículo iban los integrantes de la Asociación Protectora de la Pluralidad Sexual y Derechos Humanos (APPS): María José Flores Serrano y Alejandro Pérez Pérez. Ya desde 2017 eran conocidos por encabezar la organización de la marcha anual del orgullo LGBTTTTIQ+ en Puebla. Junto a ellos, distintas personalidades saludaban desde el turibus, entre quienes se vislumbraba la asistencia de regidores del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) del Ayuntamiento de Puebla.

Sin embargo, la cereza del pastel y, en gran parte, el motivo de la inusual concurrencia a la marcha era la presencia de los carismáticos actores de Televisa: Joaquín Bondoni y Emilio Osorio, quienes se habían lanzado a la fama tras dar vida a la famosa pareja gay ArisTemo en la telenovela “Mi marido tiene más familia”. Así, lo que acontecía al costado

del Parque Juárez era todo un espectáculo destinado a ser el éxito para el que había sido planeado.

La marcha avanzaba los primeros metros del Boulevard Héroes del 5 de Mayo cuando pasó lo inesperado: un contingente autodenominado “histórico” salió por sorpresa de la 29 oriente para posicionarse en frente del turibus y de la marcha convocada por APPS, “arrebatando” así, el liderazgo de la manifestación. Algunos manifestantes se posicionaron en la intersección entre el Blvd. y la 31 Oriente denunciando la apropiación de la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ por parte de APPS y del gobierno de Claudia Rivera Vivanco. “Morena no me representa” y “fuera Rivera de la marcha” eran frases que se gritaban al aire a todo pulmón.

Desde el contingente histórico salió también una bandera LGBTTTIQ+ de varios metros de largo ondeada por diversas personas. Esto pese a la presión que había puesto la Policía Municipal unos minutos antes para impedir el paso por esa calle al no estar contemplada en el recorrido reportado por APPS al Ayuntamiento de Puebla. Ante este momento de confrontación, las emociones estaban a flor de piel. El turibus se detuvo unos momentos hasta que finalmente dobló a la izquierda y avanzó hacia la 31 oriente, cambiando radicalmente la ruta que tradicionalmente sigue la marcha del orgullo LGBTTTIQ+. Naturalmente, los admiradores de ArisTemo siguieron rápidamente al turibus, provocando que una buena parte del colectivo LGBTTTIQ+ también avanzara por inercia.

No obstante, otra parte quedó desorientada, pues no estaba ni enterada de la histórica confrontación que segundos antes se había vivido. Así, esta otra parte del contingente se incorporó al disidente y siguió la ruta tradicional de la marcha a lo largo de todo el Boulevard. Desconozco cómo se vivió la marcha de APPS a partir de este punto, pues me tocó acompañar la del contingente histórico, donde consignas frontales contra el Estado y la Iglesia eran entonadas a viva voz. Incluso se cantó la canción de la Guadalupeana, pero en lugar de decir “la Guadalupeana, la Guadalupeana, la Guadalupeana bajo el Tepeyac” se cantó, ante los católicos oídos poblanos: “Lupe la lesbiana, Lupe la lesbiana, Lupe la lesbiana bajo el Tepeyac”. Sin duda, se respiraba adrenalina entre los asistentes.

Casi una hora después se volverían a encontrar ambos contingentes en el Zócalo de Puebla con diferencias sustanciales muy relevantes. El contingente de APPS se había aglomerado en el escenario instalado al costado de la Catedral para dar inicio al show que se había preparado, donde los Wapayasos y ArisTemo eran los actos principales del día. La multitud comenzó a crecer conforme el contingente histórico llegó al Zócalo, pues algunas personas decidieron incorporarse al concierto.

Por otro lado, el contingente histórico se congregaba en el mero centro, a sólo algunos metros del escenario de APPS. Pronto se acomodó la enorme bandera LGBT y se inició una especie de mitin donde integrantes del contingente dieron un discurso bastante crítico y contundente en contra de la cooptación política de la marcha por parte del gobierno municipal de Claudia Rivera Vivanco. Se sentía bastante emoción, pues esta movilización disidente había logrado reapropiar los elementos de protesta que aseguraban le faltaba al contingente APPS.



Así concluyó esta marcha. Un contingente denunciando la partidización de la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ y el otro echando a andar el espectáculo que tan meticulosamente se había organizado. Algunas personas disfrutando del show y de los artistas, algunas personas solidarizándose en el mitin contra el gobierno municipal, y algunas muchas personas sin saber lo que se había vivido ese sábado 22 de junio del 2019.

*

El fragmento autoetnográfico anterior pudiera leerse como una confrontación de egos entre liderazgos de la diversidad sexo-genérica poblana. No obstante, este choque tiene un fondo político bastante profundo. Para ello, iniciemos por describir los actores políticos relevantes para la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ en Puebla.

Habremos de comenzar con la primera ocasión en la que la diversidad sexo-genérica se manifestó de manera pública en el municipio de Puebla (véase figura 1). El colectivo Vida Plena Puebla salió a las calles el domingo 31 de marzo de 2002 para promover tres cosas muy puntuales: el uso del condón, el sexo seguro y apoyar la propuesta de reducir el precio del condón.

Figura 1. Anuncio de la Gran Caravana de Drag Queens en la Ciudad de Puebla (2002)



VIDA PLENA L. G

TE INVITA A PARTICIPAR EN LA

PRIMERA

**GRAN CARAVANA DE DRAG QUEENS
EN LA CIUDAD DE PUEBLA**

A PROMOVER:

- EL USO DEL CONDON
- EL SEXO SEGURO
- APOYAR LA PROPUESTA DE REDUCIR EL PRECIO DEL CONDON

¿ CUÁNDO? 31 DE MARZO DE 2002 A LAS 13 HRS

¿ DÓNDE? MONUMENTO A JUÁREZ FRENTE A PLAZA DORADA

¿ CÓMO? VISTETE DE DRAG QUEEN O PORTA UN LISTON ROJO
COMO MUESTRA DE SOLIDARIDAD EN LA LUCHA
CONTRA EL SIDA.

ADORNA TU AUTO O BICICLETA CON VIVOS COLORES, LLEVA CONFETTI,
GLOBOS Y SERPENTINAS Y MUCHO ENTUSIASMO.

TE ESPERAMOS NO FALTES, TU
ASISTENCIA ES IMPORTANTE.

MAYORES INFORMES AL: 2-66-49-33 CON PACO O AL: 044222-3-518-254 CON JUAN
EMAIL: vidaplenapuebla@hotmail.com

Fuente: No Dejarse Es Incluirse A.C., 2021

Había muchas otras problemáticas que denunciar como la discriminación contra las personas con VIH, los discursos de odio replicados desde las altas esferas de poder y las redadas policiacas que terminaban con múltiples agresiones a las personas de la diversidad sexo-genérica. No obstante, el temor a las represalias era aún elevado y la posibilidad de ser

sacados del closet limitaba aún más la viabilidad de la participación política (O. Vásquez, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021).

Afortunadamente, del 2003 en adelante comienzan a sumarse otros colectivos, asociaciones y negocios a la organización de la marcha, así como de otros eventos de distinta índole, dando pie así, a la creación del Comité Orgullo Puebla¹ en 2005. A su cargo tenían tres eventos centrales que impulsaban año con año en la capital poblana: la marcha, la Semana Cultural de la Diversidad Sexual (únicamente de 2003-2008) y la conmemoración del Día Internacional contra la Homofobia cada 17 de mayo.

¿Cómo eran esas marchas? Para ahondar en esta parte de la investigación se hizo un acercamiento a través de entrevistas semiestructuradas guiadas por un método historiográfico a algunos actores relevantes en la organización de la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ en la ciudad de Puebla. Esto se hizo con el objetivo de contrastar lo dicho por los actores con las huellas dispersas en las diversas fuentes hemerográficas consultadas.

En ese sentido, Onán Vásquez² refiere que eran marchas ciudadanas que debían permanecer ciudadanas (O. Vásquez, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021). Asimismo, refiere que tenían la claridad de que cada marcha debía abordar una problemática en específico. Así, en 2002 se habló sobre condones y no discriminación, pero en 2003 se denunció la brutalidad policiaca y se exigió reformar los artículos 218 y 219 del Código de Defensa Social del Estado de Puebla³ —hoy Código Penal del Estado de Puebla— para retirar las partes que criminalizaban la homosexualidad. Dicha hazaña se lograría años después, lo que evidencia el elevado grado de politización de estas primeras ediciones de la marcha. No

¹ El Comité Orgullo Puebla aglomeraba a los colectivos encargados de organizar la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en Puebla. Entre sus integrantes estuvieron Vida Plena Puebla y Odesyr.

² Onán Vásquez Chávez es integrante de No Dejarse Es Incluirse, A.C. (Vida Plena Puebla).

³ Sobre el delito de corrupción de menores o incapaces señalaba:

Artículo 218.- Comete el delito a que se refiere el artículo anterior el que procure o facilite la corrupción de un menor de dieciséis años de edad o de un incapaz, mediante actos de exhibicionismo corporal, lascivos o sexuales, o lo induzca a la práctica de la mendicidad, la ebriedad, al consumo de narcóticos, a la prostitución, al **homosexualismo**, a formar parte de una asociación delictuosa o pandilla o a cometer cualquier delito.

Artículo 219.- Cuando los actos de corrupción se realicen reiteradamente sobre el mismo menor y debido a ello éste adquiera los hábitos del alcoholismo, uso de enervantes, estupefacientes, psicotrópicos o sustancias tóxicas, se dedique a la prostitución o a prácticas **homosexuales**, o forme parte de una asociación delictuosa, la sanción de prisión será de seis a doce años y multa hasta de doscientos días de salario.

obstante, el acceso a la salud y la justicia son temas centrales que oscilaron entre las consignas de cada edición de la marcha que organizaron hasta 2016.

Desafortunadamente, esta apretada agenda que sostenía el Comité Orgullo Puebla requería de numerosos esfuerzos humanos y económicos que terminaron desgastándolo. “En 15 años hay muchos cambios, nos vamos haciendo viejos también y vamos teniendo otras necesidades [...] esto no me da de comer, el movimiento fue financiado 100% por ciudadanos” (O. Vásquez, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021). De alguna manera, aquí hay una primera evidencia de cooptación por parte de la estructura económica, la cual logra desmovilizar agentes disidentes del sistema. Después de todo, cuando el sistema te exige dedicar tu cuerpo, tiempo y vida al trabajo para poder sobrevivir, queda muy poco tiempo para cuestionar la hegemonía. Por ello algunos activistas viven en constante tensión con el sistema, pues deben sobrevivir en él para poderse mantener en la resistencia.

Sin embargo, los problemas en este periodo no eran únicamente suscitados por la falta de recursos, sino que también había discusiones de fondo muy relevantes. Desde cuestiones como la fecha en la que se tendría que organizar la marcha, se escondían elementos definitorios de la agenda política en tensión muy relevantes. Esto se debía a que una parte del Comité prefería salir a marchar en junio, durante el mes del orgullo, como se hace en el norte global, mientras que otra parte más crítica del Comité optaba por apostarle a noviembre, como una forma de regionalizar la marcha y tomar sucesos históricos propios de Puebla⁴ (A. Cuamatzi⁵, comunicación personal, 17 de septiembre del 2021).

Otra de las cuestiones en tensión dentro del Comité radicaba en las formas en que habrían de llevar su relación con el aparato institucional poblano, lo que ocasionaba una disputa constante por el control de la organización de la marcha. En general existían dos posturas en interacción: la institucional encabezada por el Observatorio Ciudadano de Derechos Sexuales y Reproductivos A.C. (Odesyr) y la alternativa representada por Vida Plena Puebla (A. Cuamatzi, comunicación personal, 17 de septiembre del 2021).

⁴ En este caso, se tomó, sin mucho éxito, la conmemoración del crimen de odio de la travesti poblana: Cotita de la Encarnación (A. Cuamatzi, comunicación personal, 17 de septiembre del 2021).

⁵ Adán Cuamatzi Cuamatzi es integrante de No Dejarse Es Incluirse, A.C. (Vida Plena Puebla).

Quizás donde hubo más conflictos fue por ahí de 2011, pero definitivamente cuando fue el crimen de Agnes (Torres⁶), como que todos estos conflictos que había se terminaron y realmente vino una etapa de 2013 a 2015 en donde de alguna manera sí nos podíamos sentir, aún con todas las diferencias, en las reuniones, y realmente podíamos construir un trabajo colectivo muy padre. Y creo que el ejemplo fue en 2013 cuando fue la marcha más grande que pudimos haber tenido desde nuestros recuerdos, que requirió de organización exhaustiva, colectiva de una manera muy fuerte, que tuvimos cerca de 100 voluntarios... pero se logró después de este proceso, de estos conflictos. (A. Cuamatzi, comunicación personal, 17 de septiembre del 2021)

Así, el conflicto y el disenso eran características inherentes al Comité Orgullo Puebla, que logró movilizar a la diversidad sexo-genérica desde un ejercicio politizado hasta terminada la edición de 2016, cuando deciden ya no continuar con la organización de la marcha. En este punto, vale la pena hacer una pausa para profundizar en el análisis. En primer lugar, me parece pertinente comenzar con la caracterización del Comité Orgullo Puebla como quizás la forma más cercana al agonismo del que habla Mouffe (2011). Después de todo, suponía un espacio político donde los proyectos de Vida Plena Puebla y de Odesyr, que resultaban inconciliables, podían coexistir reconociendo la legitimidad del otro. Si bien ambos le apostaban a formas distintas de organizar y conducir la marcha del orgullo LGBTTTTIQ+, al final se llegaban a consensos a través de negociaciones, que dieron como fruto las distintas ediciones de la marcha hasta 2016.

Incluso, podríamos detectar en la marcha organizada de 2002 a 2016 elementos propios de la revolución permanente gramsciana que proponíamos en el capítulo primero. Después de todo, y aunque Vida Plena Puebla tenía la postura más crítica y alternativa del sistema político y económico, también reconocía que al final había que actuar desde la misma estructura, desde la sociedad civil. En otras palabras, el Comité Orgullo Puebla era crítico, pero tampoco llegaba a proponer una revolución armada y antisistema como las pensadas en el marxismo ortodoxo más romantizado. O, en otras palabras, como decía Karl Marx en “Sobre la cuestión judía” (1844): “la emancipación política es, al mismo tiempo, la disolución de la vieja sociedad, sobre la que descansa el Estado que se ha enajenado al pueblo, el poder señorial. La revolución política es la revolución de la sociedad civil” (Marx, 2015, p. 80).

⁶Agnes Torres Hernández fue una activista trans poblana que luchó por el reconocimiento legal de la identidad sexo-genérica de las personas trans y que fue asesinada en 2012, víctima de un crimen de odio por transfobia (López, 2021).

También es importante analizar al Comité Orgullo Puebla a la luz de la crítica de clase a la que se refería Touraine (2006). Después de todo, los testimonios recuperados a través de las entrevistas evidencian la existencia de una conciencia de clase. Adán Cuamatzi lo identifica muy bien:

La mayoría de las personas que estábamos organizando esos procesos éramos personas de las periferias, no eran las personas ricas, no eran las personas que tenían un cierto estatus económico social, o que tenían un entorno de este modo. Generalmente siempre los que estábamos al frente de estas batallas éramos la gente empobrecida, éramos las gentes que habíamos sido discriminadas, castigadas, señaladas. Y entonces pues obviamente estos movimientos siempre fueron hechos con los recursos que teníamos, que se nos ocurría ahí de repente como sacarlos. (A. Cuamatzi, comunicación personal, 17 de septiembre del 2021)

De tal forma, es claro que la marcha del Comité Orgullo Puebla tenía apuestas y consignas interseccionales que consideraban la importancia de los sesgos de clase. De ahí que temas como la discriminación laboral, la serofobia, la represión policial o la criminalización de la homosexualidad fueran temas prioritarios de algunas de estas marchas como las de 2003, 2004 o la de 2006.

En ese sentido, pareciera que la marcha organizada por Vida Plena Puebla en 2002, y hasta la última edición del Comité Orgullo Puebla en 2016, mantenía elementos emancipatorios relevantes en un contexto de revolución permanente. Sin embargo, eventualmente se fue desvaneciendo a través de procesos propios de la cooptación política desde el Estado y desde el mercado. Ciertamente, desde el mercado esto queda en evidencia cuando los testimonios del Comité Orgullo Puebla refieren el tema económico como un factor determinante para que en 2016 se decidiera concluir el proceso de organización de la marcha. Esto se debe a que el mercado es capaz de usar su estructura para limitar las posibilidades de invertir tiempo y dinero en hacer una política agonista, logrando así, desarticular la revolución permanente en gestación. De nueva cuenta, Adán Cuamatzi lo refiere bien al señalar que la idea de mercantilizar al movimiento resulta atractiva por los recursos y por el poder que conlleva, dificultando así, la posibilidad de apostarle a alguna alternativa viable (A. Cuamatzi, comunicación personal, 17 de septiembre del 2021).

De tal manera, es posible señalar que el mercado fue desmovilizando el esfuerzo ciudadano del Comité Orgullo Puebla, hasta el punto en que decidieron dejar de organizar la

marcha (la desmovilización total), antes que caer en el proceso de cooptación o de mercantilización de la marcha.

Por otro lado, los intentos de cooptación política también se hicieron presentes desde los primeros años de vida de la marcha del Comité Orgullo Puebla. Onán Vásquez señala cómo desde 2003 el Partido de la Revolución Democrática (PRD) hizo acercamientos para buscar vinculaciones con el movimiento LGBTTTTIQ+ e incluso su propia afiliación (O. Vásquez, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021). Esto resulta, además, bastante revelador, pues en un contexto conservador como el poblano, donde la izquierda está desdibujada, la diversidad sexo-genérica y su capacidad de movilizar a un número importante de personas aparece como una opción atractiva para construir clientelas electorales. Lo más paradójico de todo es que esto sucede al más puro estilo priísta. Y es que el fenómeno que rodea al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México es bastante interesante. Después de todo, desde 1929, bajo la forma del Partido Nacional Revolucionario (PNR), nace en la contradicción de lo revolucionario antisistema, con lo institucional estatal. Aunado a eso, su presencia al frente del gobierno por poco más de siete décadas ininterrumpidas ha ocasionado efectos sustantivos en la constitución política identitaria del mexicano. De tal forma, se volvió un auténtico partido hegemónico con efectos culturales profundos.

Hecha esta acotación, vale la pena retomar su ejemplo para entender el intento del PRD por construir bases en la población de la diversidad sexo-genérica poblana. Y es que, para mantener el poder cooptado, el PRI siempre hizo uso del corporativismo, que es su particular mecanismo de cooptación política que le permite aglomerar a los distintos sectores de la sociedad bajo un liderazgo común. “Por ello era necesaria la afiliación masiva, promovida por las prácticas clientelares que servían de base al corporativismo” (Báez, 2002, p. 33). En ese sentido, sí vale la pena hacer el símil de la figura del PRI con lo observable en la marcha del orgullo LGBTTTTIQ+ de Puebla, pues son evidentes los intentos del PRD por replicar el modelo con el sector de la diversidad sexo-genérica. Pareciera que con el Comité Orgullo Puebla no se logró tal objetivo. Sin embargo, para 2016, ya se había logrado frenar la marcha que tanto incomodaba a los Ayuntamientos y gobernadores panistas. La movilización resurgiría en una forma poco común. Es aquí donde APPS entra en la escena pública como actor político relevante.

APPS llevaba poco tiempo de creación e incluso ya había participado en algunas de las marchas organizado por el Comité Orgullo Puebla. Una de sus integrantes, María José Flores, ya gozaba de popularidad en el sector lésbico y de antros, por lo que el colectivo APPS ya tenía también cierta cantidad de simpatizantes entre la diversidad sexo-genérica poblana. Esto fue lo que motivó a sus integrantes a organizar la marcha en 2016. No obstante, aseguran que no se trata de una continuidad de la marcha del Comité Orgullo Puebla, sino que se trata de un formato completamente distinto:

Nosotros veníamos con el formato que maneja la Ciudad de México que es un tema que metes empresas, que buscas que el gobierno también pueda darte el apoyo con el tema de los permisos para el escenario, para el tema de la ruta, que tengas protección, con Tránsito, Policía tanto turística, como estatal, bomberos. Es un formato diferente en donde lo buscamos hacer más por la negociación y menos por el hecho de ir a presionar de una manera diferente. (M. Flores, comunicación personal, 23 de septiembre del 2021)

De tal manera, es evidente que las posturas respecto a la marcha eran significativamente distintas entre la visión de APPS y la del Comité Orgullo Puebla. Sin embargo, de nueva cuenta hay diferencias sustanciales cuando consideramos la llegada de APPS en términos de cooptación política. Y es que no queda duda de que APPS llega con un formato de marcha completamente alienado al sistema político y económico: abiertamente reconoce el deseo de buscar alianzas con empresas que deseen invertir capital en la marcha, aunque con la condición de que sean aliadas en lo sustantivo y no sólo en lo discursivo (M. Flores, comunicación personal, 23 de septiembre del 2021). Si bien esto podría pasar como compatible con la idea gramsciana de revolución permanente donde se utiliza la estructura capitalista como resistencia, la cuestión política resulta bastante distinta.

En cuestiones políticas existe, aunque quizás de manera inconsciente, un nuevo intento por replicar el corporativismo priísta para cooptar a la diversidad sexo-genérica poblana y crear clientelas al servicio de los intereses del sistema hegemónico. Esto se vive de manera clara en tanto que continuamente se busca vinculación con el partido político en el poder con el objetivo de visibilizar a la población LGBTTTIQ+ y ser incluidos en los programas de gobierno (M. Flores, comunicación personal, 23 de septiembre del 2021). No obstante, caemos en los problemas que Castro-Gómez (2017) vislumbraba en los movimientos que únicamente apelan a la afirmación de la propia identidad, pues las relaciones de poder que dan pie a esas opresiones no sufren cuestionamiento alguno. De tal

suerte, se recae en la idea de la inclusión por la inclusión. Quizás lo más paradójico es la misma vinculación que María José Flores refiere con el gobierno municipal entrante de Eduardo Rivera en 2021 argumentando su disposición a la colaboración y olvidando lo que el panismo que representa Rivera le ha hecho a las poblaciones LGBT+ en Puebla⁷ (M. Flores, comunicación personal, 23 de septiembre del 2021). De nueva cuenta, al más estilo priísta, las ideologías salen desdibujadas.

Asimismo, resulta interesante la dinámica que se suscita entre el colectivo APPS y los colectivos integrantes del Comité Orgullo Puebla, pues existe una clara tensión entre las formas de hacer política de ambos bandos. Esto se manifiesta en un rechazo tajante entre agrupaciones, pero más desde una lectura schmittiana de la política. Ambas partes son muy conscientes de ello. Por ejemplo, cuando Onán se refiere a las prácticas políticas de APPS dice lo siguiente:

Las peores prácticas de los peores políticos son las que este grupo hace. Y ellos se presentan como los líderes de todo el movimiento, como los representantes de todos los jotos, de todas las lesbianas. Lo que nosotros jamás hicimos. Nosotros siempre dijimos que nosotros representamos a las organizaciones. Si tú quieres representarte, llega a la marcha, representate tú. (O. Vásquez, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021)

Del mismo modo, cuando María José Flores refiere al Comité Orgullo Puebla —sin mencionar explícitamente su nombre— lo nombra como “activismo mercenario” que inició por motivos legítimos, pero ha olvidado esos principios; de ahí que, de acuerdo con ella, tomen calles, rompan cristales y presionen gobiernos a la negociación (M. Flores, comunicación personal, 23 de septiembre del 2021). Al mismo tiempo, María José señala que, en la marcha de APPS, ellos sí representan a población LGBT de manera directa. No obstante, enfatiza que esto es únicamente a la población LGBT que quiere ser representada por ellos. Sin embargo, lo que pareciera una cuestión lingüística, en realidad dice mucho más, pues existe una gran diferencia entre quien decide representarse a sí mismo y quien decide

⁷ Históricamente la bancada del Partido Acción Nacional en el Congreso de Puebla ha votado en contra de las iniciativas planteadas en beneficio de la diversidad sexogenérica, como el matrimonio igualitario o el reconocimiento de la identidad de género autopercibida. Asimismo, los gobiernos panistas han actuado con omisión en la investigación de crímenes de odio por LGTTIfobia e incluso han sido agresores institucionales.

representar a les demás. De tal forma, existe una relación de tensión en las formas de concebir, vivir y construir lo político por parte de APPS y del Comité Orgullo Puebla.

¿Y cuál es el papel del gobierno en todo esto? Puebla, al ser una ciudad tradicionalmente conservadora con gobiernos de derecha, ha tenido una larga historia de confrontaciones entre el gobierno y los colectivos de la diversidad sexo-genérica. Así lo evidencia Adán Cuamatzi cuando señala que de 2007 a 2016 hubo un continuo desdén e incluso intentos de no girar, por parte de autoridades estatales y municipales, el oficio para autorizar la toma del Zócalo. No obstante, con la llegada de Claudia Rivera Vivanco a la Presidencia Municipal de Puebla como integrante de Morena, el trato hacia la diversidad sexo-genérica cambió radicalmente. La alcaldesa llegó al poder mostrándose con apertura a la población LGBTTTIQ+ e incluso creó un Departamento de Diversidad Sexual. Por desgracia, y pese a que el proyecto de nación de Morena propone un cambio de régimen, en la práctica “se ve obligado a desplegar medidas de política que revelan fuertes compromisos con el proyecto neoliberal, el modelo de desarrollo vigente y el viejo autoritarismo priísta” (Millán, 2021, p. 101).

Prueba de ello es lo suscitado en la edición del 2019, cuando el gobierno municipal se vuelve partícipe de la organización de la marcha del orgullo LGBTTTIQ+, generando un choque con los colectivos históricamente apartidistas. Después de todo, se había pasado del extremo homofóbico, al extremo acaparador donde regidores de Morena encabezarían la marcha, y el aparato institucional sería usado al servicio de un colectivo en específico (¿o el colectivo al servicio del aparato institucional?).

De cualquier forma, se incurrió en algo que advertía ya Alain Touraine (2006) y es que los movimientos sociales no pueden estar con una acción política por la conquista del poder, sino que se trata de una acción de clases enfrentada a un adversario social. En ese sentido, “puede haber convergencia o alianza, jamás unificación entre un movimiento social y una acción de transformación del poder del Estado” (Touraine, 2006, p. 258). Esto lo confirma Víctor Terán, encargado de la Jefatura del Departamento de Diversidad Sexual de la Secretaría para la Igualdad Sustantiva de Género del municipio de Puebla (2019-2021), quien asume dicho cargo después del incidente mediático de la marcha del 2019. Después de

todo, él señala que Alejandro Pérez⁸ abusó de su poder al usar el nombre del Ayuntamiento y su estructura policiaca para bloquear al contingente histórico en la marcha del 2019 (V. Terán, comunicación personal, 21 de septiembre del 2021). Esto da cuenta de un uso abierto del poder político para intentar cooptar un movimiento disidente. Lo paradójico es que este esfuerzo surge desde la diversidad sexo-genérica misma, pero plasmada en lo institucional.

En suma, tras analizar la relación entre los colectivos organizadores, los gobiernos municipales de Puebla y los partidos políticos, podemos identificar una constante relación de tensión schmittiana donde existen adversarios/enemigos que pueden recurrir a la cooptación política para el triunfo en el juego de la política, socavando las posibilidades de una propuesta contrahegemónica. Dependiendo del resultado de este juego, es que se va configurando un proceso de despolitización donde se generan incentivos a la desmovilización, a la mercantilización o a la partidización de la marcha.

Una vez comprendido el modo en que se ha configurado la marcha del orgullo LGBT+ en el municipio de Puebla entre el año 2002 y el 2019 desde las cúpulas (colectivos organizadores y el gobierno municipal), ahora pasaremos a cambiar la perspectiva de análisis a lo interno, desde quienes han marchado en tales manifestaciones.

2.2 Desde las entrañas de la marcha

*

Nos encontrábamos esperando a que la marcha de APPS comenzara para poder salir del escondite en la 29 oriente. El ambiente era de mucha adrenalina y emoción por iniciar. De pronto llegaron elementos de la Policía Municipal a resguardar el lugar y vigilar el área. Les vimos comunicarse por sus radios. Acto seguido, intentaron impedir el paso del contingente histórico atravesando sus automóviles en frente de la calle. Afortunadamente, el contingente histórico iba suficientemente preparado para responder a esa situación con argumentos jurídicos contundentes. Al rato, intentaron detener a una de las personas sin razón aparente. De nueva cuenta, hubo una argumentación jurídica bien planteada. No obstante, desde mi

⁸ Alejandro Pérez Pérez, además de ser integrante de APPS, era la propuesta para ocupar la Jefatura del Departamento de Diversidad Sexual de la Secretaría para la Igualdad Sustantiva de Género del municipio de Puebla.

lugar como testigo y asistente de esta “contramarcha”, sólo sentía terror de ver a la policía en pleito con el contingente histórico.

Cuando finalmente inició la confrontación, volví a sentir pánico, pues realmente imponía ver un reclamo frontal al colectivo de APPS. De nueva cuenta, volví a sentirme vulnerable al tener incertidumbre sobre el curso que seguiría la marcha. ¿Y si iniciaban agresiones físicas? ¿Y si los automóviles aprovechaban el conflicto para disuadir la marcha? ¿Y si la Policía nos detenía?

Afortunadamente, tras el enfrentamiento, el contingente histórico siguió la ruta tradicional y rápidamente volví a sentirme en el espacio seguro que siempre pensé que sería la marcha. Volvía a sentirme protegido, acuerpado y respaldado. Volvía a sentir ese júbilo. Sin duda fue una montaña rusa lo que mi persona experimentó aquel sábado 22 de junio del 2019.

*

El fragmento de autoetnografía anterior representa algunos de mis sentires durante la ya citada marcha del orgullo LGBTTTTIQ+ del 2019, cuando las tensiones de poder, los intentos de cooptación y el antagonismo político schmittiano que juega en contra de la formulación de nuevas decisiones colectivas para la ciudad se evidenciaron de manera casi transparente. Sin duda, el relato da cuenta de un deber ser sobre lo que la marcha debería representar para la persona que asiste. En ese sentido, este subapartado pretende analizar los grados de politización de la marcha del orgullo LGBTTTTIQ+, pero desde sus entrañas, dejando de lado, por ahora, a los comités organizadores y a las autoridades gubernamentales.

En ese sentido, y de manera muy personal, siempre relacioné la marcha del orgullo LGBTTTTIQ+ con una provocación a la sociedad, un cuestionamiento puntual al orden de las cosas y con una exigencia por introducir un sistema contrahegemónico. No obstante, ese imaginario lo inserté siempre en un contexto de seguridad. Sí, las marchas suponen tomar las calles y poner el cuerpo en medio de la estructura de inseguridad y LGBTTTTIfofia. Sin embargo, la simple presencia de cientos y miles de personas de la diversidad sexo-genérica me representa esa seguridad y valentía necesaria para cumplir con el objetivo planteado. Y es que en un municipio tan conservador como el poblano, donde hasta 2019 las parejas del

mismo sexo aún no podían acceder a los derechos que contempla el matrimonio y donde las personas trans aún no podían hacer el trámite correspondiente para el reconocimiento de su identidad sexo-genérica autopercibida, la idea de vivir lo LGBTTTIQ+ de manera abierta y pública no es cosa sencilla. Si bien mi caso personal es bastante afortunado porque cuento con una estructura familiar que me respalda al decidir vivir mi identidad sexo-genérica en lo público, la realidad es que no siempre funciona así.

Para ahondar un poco sobre este tema, se han recuperado tres testimonios de personas de la diversidad sexo-genérica que han tenido la oportunidad de asistir al menos a una marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ de Puebla. Las personas entrevistadas fueron Ana Beatriz Cruz Vargas, mujer lesbiana de 27 años; Yirad Vélez Ruiz, hombre bisexual de 29 años; y Diana Vardi mujer trans de 41 años. Las tres personas destacan por provenir de contextos y espacios distintos, por lo que se trata de una selección que prioriza el elemento cualitativo sobre la representatividad que supondría un muestreo estadístico.

En primer lugar, Beatriz comenta que su proceso reconociendo su identidad como mujer lesbiana le costó bastante tiempo y trabajo con su familia, pues dicha palabra en específico la tenía conceptualizada con múltiples connotaciones negativas. Por lo tanto, tras un arduo proceso de aprendizaje y reconciliación con su familia, comenzó a vivir cada vez de manera más plena (A. Cruz, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021). Por otro lado, Yirad recuerda haber salido del clóset de manera voluntaria y asegura tener la fortuna de contar con un seno familiar que lo respalda (Y. Vélez, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021). Por último, Diana omite ahondar en el tema y se limita a decir que ella no se etiqueta, pues eso la excluye del resto de la sociedad, de modo que tampoco se considera parte de la comunidad LGBTTTIQ+ (D. Vardi, comunicación personal, 20 de septiembre del 2021).

Sobre su experiencia en la primera marcha del orgullo LGBTTTIQ+ en Puebla, Beatriz describe la del año 2018, ya organizada APPS, como una donde se sentía como en una reunión familiar llena de orgullo. Después de todo, en su mente permeaba la idea de: “festeja y disfruta, pero también exige y también enójate y también grita y después únelo y es como una bomba” (A. Cruz, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021). De tal

suerte, la vivió como una experiencia liberadora y agradable donde se sintió protegida y acobijada.

No obstante, el caso de Yirad fue bastante distinto, pues recuerda haber ido a la edición del 2010, organizada por el Comité Orgullo Puebla, el cual habría convocado a unas dos mil personas. Por desgracia, se llevó una experiencia desagradable cuando, pasando por el Centro Escolar Niños Héroes de Chapultec (CENHCH), unos jóvenes le aventaron agua y le gritaron “pinche puto”. Ante dicho suceso, nadie de les asistentes hizo algo, lo cual aumentó su coraje y su sensación de vulnerabilidad (Y. Vélez, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021). En ese sentido, es claro que Yirad no se llevó la idea de la marcha como un espacio seguro para la diversidad sexo-genérica, sino que lo vio como una manera de exponerse a la LGTBTTIfobia naturalizada de la capital poblana.

Por último, en el caso de Diana, ella estimó necesario diferenciar entre una marcha y un *pride*: mientras que al primero lo define como una forma de protesta política, para ella el segundo trata del único día del año donde a los hombres gay les gusta exhibirse y mostrar la pluma en una fiesta masiva (D. Vardi, comunicación personal, 20 de septiembre del 2021). De tal manera, ella narra que la primera auténtica marcha a la que asistió fue la marcha trans del 2021, mientras que su primer *pride* habría sido en 2007 o 2008. Su experiencia en ese primer *pride* la describe como divertida porque conoció a mucha gente y pudo mostrarse en el mejor *outfit*, aunque reducida a una cuestión laboral. Después de todo, ella fue invitada por parte del antro “Franco’s” para apoyar en el desfile de promoción.

De tal manera, Diana iba con un objetivo laboral, bastante producida, llena de música y medios cubriéndola para hacer la nota de farándula; todo ello sin haberse enterado de las consignas que habían dado sentido a dicha marcha (D. Vardi, comunicación personal, 20 de septiembre del 2021). En ese sentido, resultan contrastantes las tres percepciones del escenario: desde conocer la marcha como un lugar seguro, conocerla como un lugar peligroso y conocerla como parte de un trabajo; todo ello independientemente y en paralelo de las disputas entre los comités organizadores.

Respecto al objetivo que tendría que perseguir una marcha del orgullo LGTBTTIQ+ existe una mayor coincidencia entre los testimonios. Para Beatriz, la marcha tiene dos

objetivos concretos: festejar que puedes vivir, y exigir los derechos que nos tocan, pero no tenemos (A. Cruz, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021). Por otro lado, Yirad considera que el objetivo de las marchas cambia cada año según la coyuntura que se viva. Sin embargo, lo que percibe continuo es el tema de que cada edición se dedique a la visibilidad de alguna letra del colectivo, así como a difundir el tema de derechos humanos y su exigencia de aplicación (Y. Vélez, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021). Asimismo, Diana considera que el principal objetivo de una marcha no es sólo visibilizar, sino que es ser conscientes de lo que vas a exigir y llamar la atención de políticos sobre ciertas leyes (D. Vardi, comunicación personal, 20 de septiembre del 2021).

No obstante, quizás uno de los elementos más interesantes tiene que ver con la mirada crítica que todos ellos tienen respecto a las marchas. En el caso de Beatriz, ella asegura que no le gustó que el comité organizador de la edición del 2018, APPS, hubiese intentado sacar provecho político de la marcha. Beatriz señala que esto era evidente desde el discurso que daban, pues en redes sociales se veía cómo apoyaban a ciertos políticos, específicamente a Claudia Rivera Vivanco, quien era candidata a presidenta municipal de Puebla (A. Cruz, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021).

De tal suerte, Beatriz considera que la política no tendría que introducirse en las marchas del orgullo LGBT+TIQ+. No obstante, su argumentación me hace pensar que más bien ella considera que los partidos políticos, y no la política, son los que no se deben involucrar. En otras palabras, hay cierta confusión sobre el concepto de “politización”, pues ella lo asimila más con la partidización que con un tema de “lo político”. Después de todo, para ella las consignas por los derechos son fundamentales y ya en el primer capítulo analizamos que esto se trata de algo profundamente político.

En el caso de Yirad, él narra como en cada edición fue detectando cosas que le generaban ruido o le disgustaban. Por ejemplo, en 2012 sintió la necesidad de ir y alzar la voz por el asesinato de Agnes Torres, que además era el reclamo central de la marcha de esa edición, (véase figura 2), pues era una mujer trans que había conocido de manera personal y su muerte había representado una pérdida importante para él.

Figura 2. Anuncio de la XI Marcha del Orgullo, la Dignidad y la Diversidad Sexual en memoria de Agnes Torres Hernández (2012)



Fuente: No Dejarse Es Incluirse A.C., 2021

Por desgracia, aquí recuerda la presencia de Francisco Pozos al frente de la marcha aprovechando la plataforma para hacerle publicidad a su antro *Sibari*. Desde ahí comenzaba a ver con cierto escepticismo este tipo de elementos (Y. Vélez, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021).

Por otro lado, en 2016 recuerda que la policía, en lugar de cuidar al contingente, quería mover la ruta de la marcha para liberar el tráfico, fortaleciendo su idea de la marcha como un espacio inseguro. Sin embargo, 2018 sería el año en que su percepción de la marcha se transformaría de manera completa, pues al ver ausencia de personas trans, al ver intereses políticos por parte de los organizadores y al ver a la diversidad sexo-genérica bastante

dividida, se dio cuenta de que la marcha tendría que asumir un contenido mucho más político y menos de fiesta o ligues (Y. Vélez, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021).

De tal suerte, su reflexión radica en la urgencia de que exista una unión entre colectivos, pues el fin último y el enemigo en común es el mismo. Si bien se vale disentir, es importante no polarizar la marcha, pues de otro modo se corre el riesgo de que el movimiento LGBT+ se puede esparciar y pierda fuerza (Y. Vélez, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021). Por desgracia, eso es lo que ha ocurrido como consecuencia de los procesos de cooptación política emprendidos por parte del mercado, los partidos políticos y el Estado.

Por otro lado, en el caso de Diana, ella manifiesta múltiples críticas a la marcha y al movimiento LGBT+ en general. De entrada, ella señala que es importante que la diversidad sexo-genérica también saque provecho económico del movimiento, pues es algo que ya hacen las personas heterosexuales. También considera que los hombres gay se han aprovechado del resto del colectivo y adquieren privilegios a costa de la lucha de les demás, mientras que ellos limitan sus intereses a la música circuit, las drogas, el sexo y el alcohol. Incluso llega a ser muy crítica con les activistas que únicamente usan su activismo para “buscar hueso” en la política (D. Vardi, comunicación personal, 20 de septiembre del 2021). Ya de manera particular sobre las marchas, Diana critica mucho que los hombres gay asistan con suspensorios, pues le parece que esos no son los lugares para exhibirse, además de que eso termina ahuyentando la inclusión de familias y personas heterosexuales en la marcha (D. Vardi, comunicación personal, 20 de septiembre del 2021). En ese sentido, llama mucho la atención su postura conservadora como mujer trans en cuanto a la expresión transgresiva de género de la diversidad sexo-genérica. No obstante, el contexto poblano conservador esboza algunas explicaciones ante esto. Por último, vale la pena señalar que Diana también critica mucho los enfrentamientos entre colectivos y la victimización en la que llegan a incurrir.

De tal manera, en estos tres breves testimonios podemos vislumbrar una diversidad considerable de percepciones entre les asistentes de la marcha. Mientras que para Beatriz se trata de un lugar seguro para celebrar la vida y reclamar derechos, y que debe cuidar de no partidizarse; para Yirad se trata de un espacio para la transformación política, pero que requiere de la unificación de colectivos; y para Diana únicamente se incurre en desfiles

festivos donde los activistas buscan protagonismos para construir carrera política. Mientras que Beatriz y Yirad lo perciben como un espacio de expresión, Diana lo ve como cuestión laboral. De tal suerte, es evidente que las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ pueden tener una lectura cuando se analizan desde la disputa por el poder de los colectivos más fuertes y del gobierno, sin embargo, dentro de la marcha, en las entrañas, las realidades pueden ser otras.

Una vez entendida la marcha desde esta óptica, pasaremos a analizarlas desde el rincón faltante: el exterior.

2.3 Las marchas desde la “poblanitud”

*

El domingo 23 de junio del 2019 los periódicos lanzaron distintas notas sobre la polémica marcha del orgullo LGBTTTIQ+. El portal *e-Consulta* había publicado una nota con el encabezado: “Acusan a morenistas de apropiarse de marcha gay en Puebla”, donde se presentaba la crítica a la participación del gobierno de Claudia Rivera Vivanco en la marcha, y a que los actores de Televisa hubieran acaparado el foco de la manifestación (Ruiz, 2019). Notas en el mismo sentido habrían sido publicadas por medios como *El Sol de Puebla*⁹, *Infobae*¹⁰ o *Alianzatex*¹¹.

Un par de días después, el medio *Ángulo 7* publicaría una nota que decía “APPS acusa intento de boicot en marcha gay y niega uso del erario”, donde se da cuenta de la conferencia de prensa que el colectivo APPS ofreció a los medios de comunicación para aclarar lo sucedido. En dicho evento, María José Flores, Antonio Pin y otros integrantes de APPS denunciaron el intento de boicot por parte del contingente histórico, además de que negaron haber usado recursos públicos para el financiamiento de la marcha (*Ángulo 7*, 2019).

⁹ “Acusan intromisión de funcionarios con fines políticos en marcha LGBTTI”: <https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/acusan-intromision-de-funcionarios-con-fines-politicos-en-marcha-lgbtti-puebla-mes-del-orgullo-gay-organizaciones-colectivos-orgullo-dignidad-diversidad-sexual-sustento-legal-juridico-3803754.html>

¹⁰ ““Más besos, menos balas”: comunidad LGBTTTIQ en Puebla marchó pese a intento de represión”: <https://www.infobae.com/america/mexico/2019/06/22/mas-besos-menos-balas-comunidad-lgbttiq-en-puebla-marcho-pese-a-intento-de-represion/>

¹¹ “Puebla decepciona Marcha del Orgullo Gay 2019”: <https://alianzatex.com/alianzatex/vistas/nota.php?nota=604>

*

Lo anteriormente expuesto fue un poco del tratamiento mediático que se le dio al suceso del 2019 antes comentado, cuando los principales colectivos de la diversidad sexo-genérica entraron en una confrontación directa inédita. En ese sentido, este subcapítulo explorará un poco de la lectura que tienen los medios de comunicación, el gobierno municipal y la población en general, predominantemente conservadora, ante las marchas anuales del orgullo LGBTTTIQ+ en Puebla del año 2002 a 2019.

Para abordar el tema de los medios de comunicación vale la pena recuperar la revisión hemerográfica que se ha construido para este trabajo. El tratamiento mediático a las marchas ha sido diverso y ha pasado por cambios notables en cuanto al lenguaje y la carga política, lo cual dice mucho respecto a la evolución de lo LGBTTTIQ+ en el contexto poblano.

Resulta simbólico iniciar con el tratamiento que se le dio a la primera edición en 2002, donde Eleazar Guerra y Moisés Ramos Rodríguez describieron lo acontecido desde posturas bastante interesantes. La primera de ellas tiene una aproximación positiva (véase figura 3), pues narra la caravana de *drag queens* como un suceso afortunado que traería el siglo XXI a Puebla: “[...] por fin Puebla de los Ángeles ha abierto los ojos para reconocerse diversa, plural, a pesar de su arraigado conservadurismo y de su conocido moralismo católico” (Guerra, 2002).

En cambio, la segunda nota ahonda más en las reacciones de les poblanes, pues narra el modo en que algunas personas se encontraban atónitas de lo que estaban presenciando, mientras que otras decidieron tomar distancia. Después de todo, era un evento público inédito que acontecía en el corazón de la ciudad en un pleno domingo de ramos.

En ese sentido, resulta interesante cómo pocas fueron las personas que se terminaron animando a adquirir los condones (véase figura 4), que era el tema principal que motivaba la marcha de aquel año: "Cuando la caravana se iba, varios lazos rojos quedaban en el piso. Pocos y sobre todo pocas, se animaron a comprar condones" (Ramos, 2002). Sobre ello, quizás el objetivo concreto resultó deficiente, sin embargo, las conversaciones se habían comenzado.

Figura 3. Nota periodística de Eleazar Guerra sobre la Gran Caravana de Drag Queens en la Ciudad de Puebla (2002)

PUEBLA SALE DEL CLÓSET Y FESTEJA SU PRIMER MARCHA DEL ORGULLO GAY.... EL DOMINGO DE RESURRECCIÓN

Por Eleazar Guerra / Puebla, Pue.

Déjenme contarles que, por fin, la máscara se ha caído: Puebla de los Ángeles está consciente de que en el siglo XXI es necesario ya abrirse al mundo, así como también a las diferentes formas de pensar, vivir y sentir.

El pasado domingo 31 de marzo (Domingo de Resurrección, por cierto), se llevó a cabo la Primer Marcha del Orgullo Lésbico – Gay en la capital poblana, con la participación de un entusiasta grupo de participantes, decididos a difundir sus ideas y a hacerse notar... "¡¡ Aquí estamos !!.



Reunidos en el Parque Juárez y el Boulevard 5 de Mayo, enfrente de la concurrida Plaza Dorada, algunos chicos vestidos de Drag y con dos trailers adornados con los colores de la bandera gay, iniciaron el recorrido a las 14:30 pm que habría de transcurrir por el Boulevard 5 de Mayo, realizando su primera parada en el Parque Anáico (que sin duda es importante porque cada Domingo se reúnen ahí un sin fin de familias poblanas. Repartiendo impresos con información para la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y específicamente sobre la prevención del VIH / SIDA, los alegres marchistas repartieron condones y folletería entre la gente que, sorprendida, veía el paso de este inédito desfile.

El recorrido siguió: llegando a la fuente de Ignacio Zaragoza, tomando rumbo al monumento de la China Poblana, dirigiéndose a Plaza San Pedro ...y con júbilo gritando: "¡Tortillas! Tortillas!". El grupo continuó hasta la Fuente de los Frailes, para después tomar una de las avenidas más importante de Puebla: la Avenida Juárez. De ahí al Paseo Bravo, luego a la Avenida Reforma (para dar un saludo a la Secretaría de Gobernación y al Palacio Municipal), culminando la marcha en el zócalo de la capital Poblana.

Frente al Palacio Municipal estaba ya listo un sonido, a través del cual se escuchó hablar a algunos personajes importantes de la comunidad GLBT poblana defendiendo sus derechos ciudadanos y la libertad de convivencia.

Gracias a un pequeño grupo de entusiastas jóvenes, reunidos en la agrupación VIDA PLENA, por fin Puebla de los Ángeles ha abierto los ojos para reconocerse diversa, plural, a pesar de su arraigado conservadurismo y de su conocido moralismo católico.

Vaya nuestro reconocimiento a los organizadores de este evento, inédito en la vida de Puebla, con el que la comunidad gay de esta ciudad se ha hecho ver de manera organizada y actuando colectivamente.

VIDA PLENA son: ONAN VASQUEZ, JOSE JUAN GONZALEZ, MOISÉS GINES, OSCAR ROCHA, ANA VIZUET, FRANCISCO TREJO, UBALDO ARAUZ, JAVIER CHARLESTON, GUADALUPE CHAVEZ y CITLALXOCHITL.



Fuente: No Dejarse Es Incluirse A.C., 2021

Figura 4. Nota periodística de Moisés Ramos Rodríguez sobre la Gran Caravana de Drag Queens en la Ciudad de Puebla (2002)

Lunes 1 de abril de 2002

28

intolerancia especial

Del Domingo de Resurrección al desfile por la vida terrena

Moisés Ramos Rodríguez
Fotos: Rafael Durán

Era Domingo de Resurrección para los católicos. Para los aficionados al balompié, día de clásico. Y para otros, los más, día de asueto, fuera o dentro de la Ciudad de los Ángeles, como originalmente se llamó esta capital.

Pero hubo un grupo, Vida Nueva, para el que el domingo de ayer fue conmemorativo: 18 millones 800 mil personas han muerto en el mundo desde que se descubrió, a principios de los años ochenta del siglo xx, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, sida. La mayoría de los infectados por este mal (por la vía sexual, por transfusión sanguínea o por el uso de jeringas infectadas al inyectarse drogas o al nacer de una madre infectada con el VIH, virus de inmunodeficiencia humana) son hombres, pero si hace algunos años eran 25 por cada mujer, ahora son seis hombres y una mujer los infectados.

Y las mujeres infectadas no son prostitutas (o como dice hoy el eufemismo, sexo-servidoras), sino amas de casa contagiadas por sus maridos. Señoras de una sola pareja que comparten, sin que se les haya pedido su opinión, al hombre que les transmite el VIH. Que las enferma, que las da el estigma.

Los demás, tan pronto la caravana se detenía (e hizo varias paradas antes de llegar al zócalo, su destino final ayer en la tarde), tomaban el micrófono e informaban el motivo de su salida, agradecían el apoyo de sus padres y repetían como *mantra* o letanía: "¡Cuidense!"

Los poblanos, y los visitantes, que ayer todavía eran muchos, se mantenían a distancia (¿prudente?) y no sabían qué hacer con los moños rojos, símbolo de apoyo a la lucha contra el sida, y apoyo a quienes ya tienen el mal, rechazando —¡oh redundancia!— el rechazo y la discriminación hacia ellos.

El desfile comenzó en el centro de la ciudad y de ahí se fue hacia los Fuertes de Loreto y Guadalupe, y frente a la estatua del general Ignacio Zaragoza (a quien la ciudad —no lo olvidemos— le debe el ser Heroica Puebla de Zaragoza) se detuvieron para uno de sus varios mítines o reuniones: "¡Cuidense. La información y el uso correcto del condón los pueden salvar."

Había quien no daba crédito a lo que veía y a lo que escuchaba, por lo bajo se reía o insultaba a los promotores (así, con artículo indefinido), pues la gente se admiraba de que travestis y mujeres que aceptaran su homosexualidad se pasearan así en domingo, de pascua, de resurrección, de asueto, y de Puebla.

Pero el escándalo no pasó a mayores, hasta donde sabemos: la caravana siguió por la Diagonal Defensores de la República, luego a la Avenida 15 de Mayo, como hacia el poniente para llegar a Plaza San Pedro y seguir por el Bulevar Norte a la Fuente de los Frailes, donde siguiendo el curso de la Avenida Juárez hacia el oriente, llegó al Paseo Bravo, o Paseo Nuevo como alguna vez se le conoció.

Cuando la caravana se iba, varios lazos rojos quedaban en el piso. Pocos y sobre todo pocas, se animaron a comprar condones. Pero la información ya había sido expandida: 18 millones 800 mil casos de muerte por enfermedades oportunistas en quienes tienen sida, según datos oficiales, en 20 años. ¿Pero los extraoficiales?

"Gracias a nuestros papás por su apoyo", decía uno de los informadores. "¡Cuidense!", insistía otro. Y era una banda de no más de 35 años de edad, en promedio, tal vez menos.

Y los gritos de júbilo se mezclaron con la pena por los que han muerto y los que están muriendo: "¡Derechos para los homosexuales! ¡Tortillas! ¡Tortillas! ¡Tortillas!" Y como telón de fondo una ciudad que, aunque no quiera, está en el siglo XXI.

Quienes informaban ayer eran travestis exageradamente maquillados, de cabellos o pelucas multicolores, con banderines como el arco iris y contoneándose al pasar frente al público incrédulo que encontró en la tarde de asueto dominical.

Junto con algunas mujeres homosexuales ("¡Vivan las tortillas!", gritaron algunas de ellas), hombres que se identificaron como *gays* repartieron trípticos en los que se informa sobre qué es el sida, qué son las infecciones sexualmente transmisibles y que la forma única de protección es el uso de condón de forma correcta, no únicamente el uso del preservativo.

En caravana, los informadores —que en eso estaban ayer convertidos— salieron en un camión de rellas descubierto con un equipo de sonido, seguido por la cabeza de un trailer y varios automóviles particulares. En los dos primeros había adornos de colores; en el primero viajaba el mayor contingente, y en el segundo una *drag queen* como novia de *El show de terror de Rocky* (¿alguien recuerda esa película clásica de los años setenta?) vestida de blanco se lucía, mandaba besos y saludaba a quienes, desde el suelo (¿o el sueño, o la pesadilla?) la miraban.



Desplegar banderas en Puebla

Fuente: No Dejarse Es Incluirse A.C., 2021

A partir de ese año, las marchas comenzarían a recibir cierta atención por parte de algunos medios de comunicación. Destaca el hecho de que durante la revisión hemerográfica no se encontró alguna nota explícitamente negativa sobre la diversidad sexo-genérica. No obstante, sí sorprende la evolución del uso de ciertos términos para referirse a las personas LGBTTTIQ+. Por ejemplo, en la nota que publicó Edgar Bello sobre la edición del 2003 (véase figura 5) es interesante cómo se enfatiza que Onán Vásquez “da la cara, dice su preferencia sexual y lucha por los derechos de personas que coinciden con su modo de vida” (Bello, 2003), cuando hoy ese proceso es un poco más común.

Figura 5. Nota periodística de Edgar Bello sobre la II Marcha del Orgullo LGBTTTIQ+ de Puebla (2003)



Fuente: No Dejarse Es Incluirse A.C., 2021

Por otro lado, también llama la atención el tipo de términos que se emplean para referir a la diversidad sexo-genérica. El caso de la nota de Violeta García (2004) es ilustrativo, pues evidencia el uso del término “gay” desde su encabezado para nombrar a toda la población LGBTTTIQ+ (véase figura 6).

Figura 6. Nota periodística de Violeta García sobre la III Marcha del Orgullo LGBTTTIQ+ de Puebla (2004)



Fuente: No Dejarse Es Incluirse A.C., 2021

También es constante la mofa periodística a la doble moral poblana, lo cual se vislumbra en distintas notas, como la crónica de Celina Peña Guzmán (2005) donde con frases como “[...] los espantados y las espantadas se persignaron y pusieron cara de guácala” se satiriza el rol de las y los poblanos (véase figura 7).

Figura 7. Nota periodística de Celina Peña Guzmán sobre la IV Marcha del Orgullo LGBTTTTIQ+ de Puebla (2005)



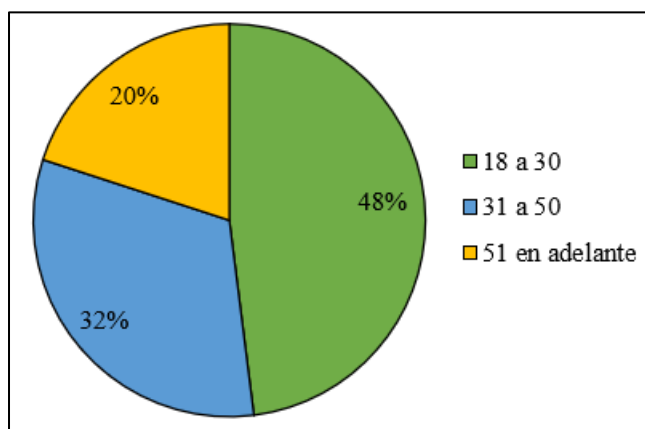
Fuente: No Dejarse Es Incluirse A.C., 2021

En cambio, en notas más contemporáneas, ya en formato digital, el uso del lenguaje es notablemente distinto. Por ejemplo, ya no se suele usar al término “gay” para englobar a toda la diversidad sexo-genérica en el cuerpo de las notas, aunque aún se llega a incurrir en ello para los encabezados. Prueba de ello son las notas de Pablo Spencer (2015) de la edición del 2015¹², de Efraín Núñez (2016) de la edición de 2016¹³, o de Karen Meza (2019) en 2019¹⁴, ya que todas utilizan el término de “marcha gay” o “marcha del orgullo gay” para referirse a la movilización de toda la diversidad sexo-genérica.

Por lo tanto, es evidente que la cobertura mediática ha resultado profesional en la medida de sus posibilidades, aunque también da cuenta de los cambios culturales que se van generando, o no, gracias a la movilización (o desmovilización) de la diversidad sexo-genérica.

Ya abordados los medios de comunicación ahora vale la pena analizar la percepción de la marcha del orgullo LGBTTTTIQ+ desde la ciudadanía misma. Para ello, se aplicó un sondeo de opinión virtual a veinticinco hombres y veinticinco mujeres residentes del municipio de Puebla de distintas edades (véase figura 8), y que se presentan como heterosexuales, o que al menos no se identifican como parte de la diversidad sexo-genérica.

Figura 8. Edad de participantes en el sondeo de opinión



Fuente: elaboración propia con base en sondeo de opinión realizado del 9 al 18 de octubre del 2021

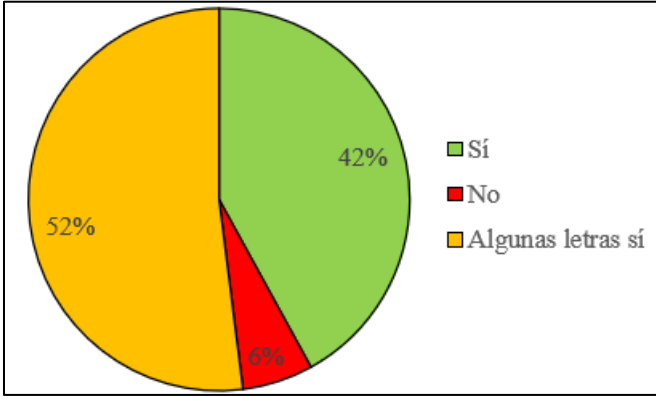
¹² “Marcha orgullo gay en Puebla: 4 exigencias básicas”.

¹³ “Demandan en marcha gay un freno a la discriminación en Puebla”.

¹⁴ “Marcha del Orgullo Gay busca apoyar a jóvenes que esconden sus preferencias sexuales”

Los resultados son interesantes, pues, de entrada, más de la mitad de la población admite no conocer el significado de alguna o de todas las siglas del acrónimo LGBTTTIQ+ (véase figura 9). Esto resulta revelador cuando normalmente las marchas se han planteado visibilizar ciertas letras del colectivo.

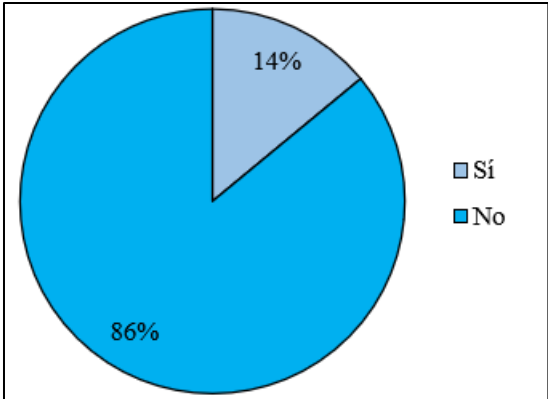
Figura 9. ¿Sabes qué significan las siglas LGBTTTIQ+?



Fuente: elaboración propia con base en sondeo de opinión realizado del 9 al 18 de octubre del 2021

Por otro lado, únicamente el 14% de las personas encuestadas aseguran saber la fecha en que se organiza la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ (véase figura 10). Pese a no haber un consenso exacto, sí es claro que la marcha se suele organizar a finales de junio para coincidir con los disturbios de Stonewall del 28 de junio de 1969. Esto evidencia, nuevamente, poco éxito en la difusión de la historia y cultura LGBTTTIQ+ a través de las marchas.

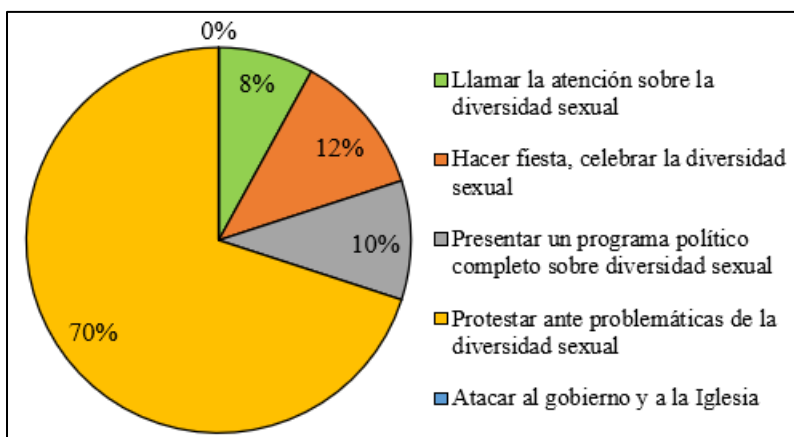
Figura 10. ¿Sabes qué día se realiza la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ en Puebla?



Fuente: elaboración propia con base en sondeo de opinión realizado del 9 al 18 de octubre del 2021

En cuanto al objetivo de las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ sorprende que el 70% de la población considera que las marchas buscan protestar ante problemáticas que aquejan a las personas de la diversidad sexo-genérica (véase figura 11). No obstante, también llama la atención que el 10% considera que en realidad busca presentar un programa político completo, el 12% considera que se trata de hacer fiesta y celebrar la diversidad sexual, y el 8% considera que es un tema de llamar la atención. También es importante precisar que nadie de las y los encuestados seleccionó la opción de atacar al gobierno y a la Iglesia como respuesta a esta pregunta. Resulta entonces llamativo cómo se hacen estas lecturas a partir de lo poco o mucho que las y los habitantes de Puebla alcanzan a percibir de las marchas del orgullo LGBTTTIQ+.

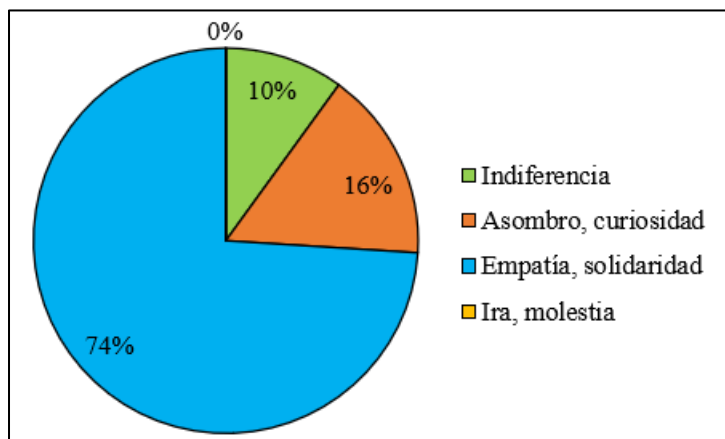
Figura 11. ¿Cuál crees que es el objetivo de las marchas del orgullo LGBTTTIQ+?



Fuente: elaboración propia con base en sondeo de opinión realizado del 9 al 18 de octubre del 2021

Otro tema bastante revelador es el sentimiento que llegan a tener al presenciar una marcha del orgullo LGBTTTIQ+ (véase figura 12). Destaca que el 74% siente empatía y solidaridad, el 16% siente asombro o curiosidad, el 10% siente indiferencia y ninguna de las personas encuestadas eligió la opción de ira o molestia. De algún modo esto da cuenta de una percepción positiva generalizada sobre la diversidad sexo-genérica, o al menos eso es lo que denotan los datos. No obstante, es importante también considerar el posible sesgo que se podría generar con una pregunta de este tipo, pues la gente podría mostrarse inhibida a responder en otro sentido en caso de que los hubiera representado mejor.

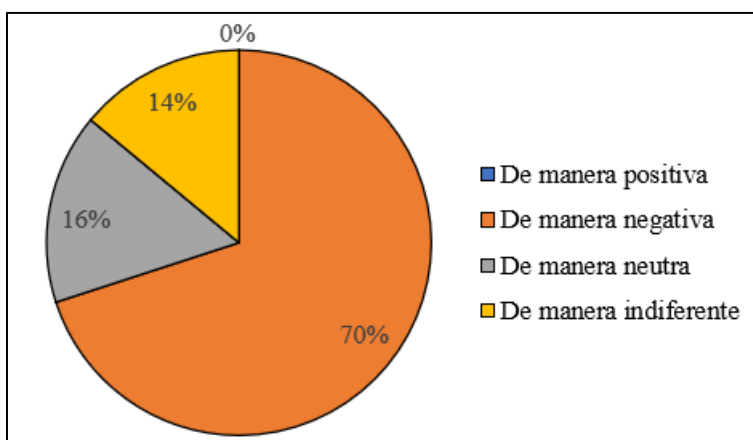
Figura 12. ¿Cuál es el principal sentimiento que tienes al presenciar una marcha del orgullo LGBTTTIQ+?



Fuente: elaboración propia con base en sondeo de opinión realizado del 9 al 18 de octubre del 2021

No obstante, cuando se contrasta con la pregunta de cómo consideran que la sociedad poblana en general percibe estas marchas, ahí la explicación deja de ser tan clara (véase figura 13). Después de todo, el 70% considera que es de manera negativa, el 16% de manera neutra, el 14% de manera indiferente y absolutamente nadie eligió la opción “de manera positiva”. Por lo tanto, pareciera que este sentimiento positivo generalizado sobre la diversidad sexo-genérica no es del todo cierto.

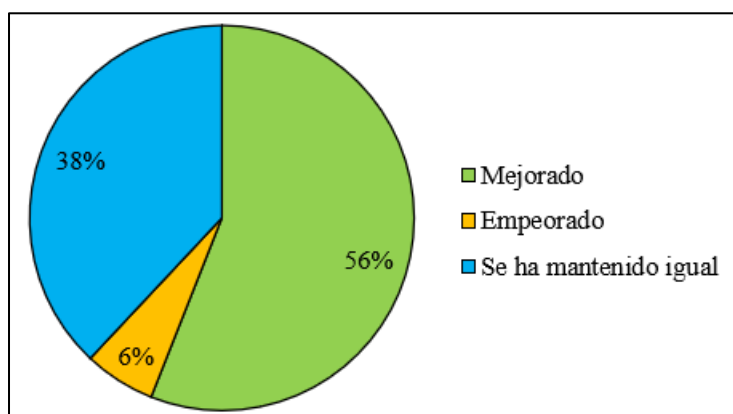
Figura 13. ¿Cómo consideras que la sociedad poblana en general percibe estas marchas?



Fuente: elaboración propia con base en sondeo de opinión realizado del 9 al 18 de octubre del 2021

Por último, al preguntar sobre la evolución que ha tenido la percepción de la población poblana sobre las personas LGBTTTIQ+, destaca que 56% considera que ha mejorado, el 38% considera que se ha mantenido igual y únicamente el 6% considera que ha empeorado (véase figura 14). De tal suerte, es claro que la muestra estudiada percibe con buenos ojos la movilización de la diversidad sexo-genérica, pero reconoce un panorama aún complejo en el contexto poblano.

Figura 14. Hablando de Puebla, ¿consideras que la percepción sobre las personas LGBTTTIQ+ ha...



Fuente: elaboración propia con base en sondeo de opinión realizado del 9 al 18 de octubre del 2021

Si bien ya se habló de la relación entre colectivos de la diversidad sexo-genérica y gobiernos municipales en el primer subapartado de este capítulo, vale la pena recuperar un poco de la perspectiva del gobierno aislada sobre la marcha del orgullo LGBTTTIQ+. Como bien se ha referido en el inicio de este capítulo, los gobiernos priístas y panistas de 2002 a 2018 toleraron la organización de la marcha en medio de ocasionales intentos de disuadirla. No obstante, con la llegada de Morena al gobierno municipal en 2018, las cosas cambian de manera sustantiva. Al respecto, vale la pena ahondar la lectura del gobierno que, al igual que el PRD, intentó construir cuadros de simpatizantes a partir de la diversidad sexo-genérica.

Para comprenderlo mejor, retomemos la marcha de 2019, la cual representaría una escisión entre el gobierno municipal y los colectivos LGBTTTIQ+ en general. Prueba de ello es que, tras la destitución de Alejandro Pérez Pérez por haber abusado de su poder como funcionario, la presidenta municipal se resistió varios meses a hacer un nuevo nombramiento,

además de que terminó seleccionando a una persona del partido y ya no de la sociedad civil (V. Terán, comunicación personal, 21 de septiembre del 2021).

Al respecto, el titular del Departamento de Diversidad Sexual sentencia: “nunca van a tener una aliada en el tema de género o de diversidad sexual como lo fue Claudia Rivera Vivanco” (V. Terán, comunicación personal, 21 de septiembre del 2021). Esto resulta llamativo, pues en la visión del encargado del Departamento, pareciera que el abordaje del gobierno morenista de Claudia Rivera era el mejor escenario posible al que de alguna manera tendrían que haberse sometido los colectivos de la diversidad sexo-genérica. De nueva cuenta, es evidente el modo en que opera la cooptación política desde la estructura gubernamental: bajo la promesa de que el único lugar posible para la transformación social es el Estado, obligando así a los movimientos sociales a conformarse ante la menor muestra de compasión o respeto por parte del Estado.

CONCLUSIONES

Hemos completado ya las tres miradas sobre las marchas anuales del orgullo LGBTTTIQ+ que se vivieron en Puebla entre 2002 y 2019, por lo que conviene retomar las preguntas generadoras del capítulo: ¿cuál ha sido el nivel de politización de cada edición de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla durante el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019?, y ¿cuáles son los actores políticos que han intervenido en el proceso de despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla durante el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019?

Sobre la primera pregunta, podemos responder que el nivel de politización de cada edición varía desde la óptica que se observe. Desde las cúpulas es evidente una disminución continua en el nivel de politización llegando al punto más bajo en 2018, pero con un interesante punto de quiebre en 2019, cuando se vuelve a problematizar la despolitización de la marcha. Sin embargo, desde las entrañas el nivel de politización es inmensurable, pues esto varía del contexto de cada persona en particular. Por último, desde lo externo el nivel de politización parece mantenerse estable con algunos puntos altos y bajos según cuestiones como la línea editorial, la formación del periodista o lo acontecido en la marcha.

Sin duda, esto evidencia la complejidad de los movimientos de resistencia, pues hemos demostrado la existencia de procesos políticos simultáneos dentro de un mismo objeto de estudio como lo es la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ del municipio de Puebla. Es por ello que las estrategias políticas y las rutas de acción para el triunfo en la lucha agonista requieren de esfuerzos coordinados; de otra forma, los alcances de la politización en los colectivos organizadores, por ejemplo, tendrían poco impacto si no logran vincularse de manera estrecha con los asistentes de la marcha.

Sobre la segunda pregunta, podemos señalar que los principales actores políticos detectados en el proceso de despolitización de la marcha anual han sido los gobiernos municipales priístas y panistas que se han mostrado renuentes a permitir la marcha; el gobierno municipal morenista de Claudia Rivera Vivanco que intentó tomar el protagonismo de la marcha; el PRD tratando de formar cuadros de militantes a través de la marcha; el colectivo APPS asumiendo una postura alienada; y el Comité Orgullo Puebla cediendo a los intentos de cooptación.

De tal manera, resulta indispensable monitorear el comportamiento de los partidos políticos y sus actores más relevantes, pues es desde esos espacios donde emergen los esfuerzos de cooptación y despolitización, en el mejor de los casos, y de agresiones frontales en el peor de los casos. Por lo tanto, por muy apartidista que se pueda presentar un colectivo disidente, es fundamental nunca desvincularse del actuar de los partidos políticos y siempre mantenerse alertas a las señales ya descritas de cooptación o despolitización.

Comprendido esto, pasemos a analizar el panorama y la ruta de acción que tendrían que asumir los activismos LGBTTTIQ+ para recuperar la marcha y poder volver a politizarla. Esto lo desarrollaremos en el capítulo 3.

CAPÍTULO 3. PROPUESTAS PARA RE-POLITIZAR

Ya hemos abordado en extenso el contexto sociopolítico en el que se han insertado las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ del municipio de Puebla desde 2002 y hasta 2019. Se han identificado a las y los actores más relevantes, así como los procesos de despolitización y cooptación política a los que se han sujetado las marchas. Ahora es importante dar un último paso hacia la reflexión y las posibles rutas de acción a seguir. En ese sentido, este tercer capítulo tiene por objetivo sugerir medidas que pueden tomar los colectivos de la diversidad sexo-genérica para volver a politizar la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla.

Por consiguiente, se buscará responder la cuarta pregunta subordinada de este trabajo: ¿qué medidas pueden tomar los colectivos de la diversidad sexo-genérica para volver a politizar la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla?

3.1 Un futuro de posibilidades

Sin duda, a lo largo de los dos capítulos anteriores se ha construido un retrato bastante interesante de la situación que ha atravesado la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla desde 2002 y hasta 2019. Partimos desde una marcha muy modesta en producción y asistencia, pero altamente politizada y provocativa, que más que buscar la aceptación de la ciudadanía poblana, buscaba el foco mediático para visibilizar problemáticas que aquejaban a la diversidad sexo-genérica, como la discriminación, el VIH/SIDA o la violencia institucional.

Atravesamos procesos político-coyunturales complejos donde las fuerzas hegemónicas del neoliberalismo fueron cooptando las formas agonistas de política entre colectivos de la diversidad sexo-genérica, hasta lograr la total desmovilización. Y llegamos al escenario de una marcha despolitizada, afín al gobierno municipal y con un respeto irrestricto a la moral poblana que siempre se buscó combatir o al menos interpelar. Así, en 2019 terminamos en un punto de quiebre en el que las formas de hacer marcha LGBTTTIQ+ se confrontan de manera directa, como nunca antes había ocurrido.

Ante esa situación, el contingente histórico no escatima en denunciar la cooptación política por parte del gobierno municipal de Claudia Rivera Vivanco y del colectivo APPS.

Por otro lado, María José Flores, del colectivo APPS, retó al contingente histórico a realizar la marcha el próximo año “sin patrocinios ni elenco artístico para conocer cuál es su verdadera representatividad pues señaló, junto con Antonio Pin, que ese grupo apoyó a administraciones municipales pasadas a cambio de beneficiarse con proyectos y programas sociales” (e-Consulta, 2019).

Parece que eso es lo que llegaría en 2020: la batalla final entre colectivos que se disputan el control y la legitimidad sobre la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ del municipio de Puebla, y con ello, la del movimiento en general. No obstante, el 9 de enero del 2020 oficialmente se identificaría la existencia del nuevo Coronavirus SARS-CoV-2, mientras que el 1° de abril del 2020 se haría la declaratoria de fase de emergencia en nuestro país por la pandemia de Covid-19 (Secretaría de Salud, 2021). Con ello, el mundo entero se paralizaría y entraría a una nueva forma de concebir y vivir la vida en confinamiento, en el desconocimiento, en la virtualidad y en el temor.

Es ante ese panorama que los movimientos de la diversidad sexo-genérica dejaron inconclusa su confrontación para dar paso a nuevas prioridades, nuevos cuestionamientos y nuevos riesgos. ¿Significaría la pandemia un momento de desmovilización, y con ello, un punto de despolitización total?

En un principio lo fue, pues la pandemia ocasionaría la cancelación de la marcha de APPS en 2020 y en 2021 para dar paso a formatos alternos como la polémica versión motorizada de 2020¹⁵ y la también polémica versión virtual de 2021¹⁶. Sin embargo, poco a poco se han encontrado espacios nuevos de incidencia. En el mismo caso de APPS, la línea institucional sigue siendo la vigente, como lo evidencia el reciente acercamiento que tuvieron algunas organizaciones de la diversidad sexo-genérica con el nuevo presidente municipal de Puebla: el panista Eduardo Rivera (Síntesis, 2021).

¹⁵ La Primera marcha motorizada de la diversidad sexual fue duramente criticada en redes sociales por ser una forma de manifestarse que excluye a las personas que no cuentan con un automóvil propio, así como por la contaminación que el uso del coche genera. Al final se decidió cerrar la convocatoria pública y dejarlo como un evento simbólico propio del colectivo.

¹⁶ La Primera marcha virtual de la diversidad sexual recibió algunas críticas por haber pegado uno de los letreros de la marcha sobre la imagen de personas desaparecidas que habían sido colocadas por colectivos de familiares de personas desaparecidas. No obstante, esta marcha también fue la primera en generar acciones simbólicas en otros municipios del estado como en Acatzingo, Xochiapulco, Teziutlán o Tlachichuca.

Por otro lado, les activistas integrantes del contingente histórico se mantendrían en un primer momento en el activismo legislativo por el matrimonio igualitario y por el reconocimiento a la identidad sexo-genérica autopercibida. Ambas hazañas se lograrían en noviembre del 2020 y en febrero del 2021 con el apoyo de diputadas como Rocío García Olmedo del PRI o Estefanía Rodríguez Sandoval y Vianey García Romero de Morena, así como de la mayoría parlamentaria de Morena (Hernández, 2020) (Hernández, 2021). Esta acotación resulta relevante pues ilustra la peculiar relación con los partidos políticos por parte del contingente histórico. Parafraseando nuevamente a Onán Vásquez: los partidos políticos son bienvenidos, pero hasta atrás.

En ese mismo tenor, les activistas del contingente histórico también se mantendrían en actividades alternas que trabajarían desde la virtualidad. En el caso de Vida Plena Puebla se retomaría la Escuelita¹⁷ y se comenzaría a organizar la Neni-Placita¹⁸ como formas de incidir en beneficio de las poblaciones de la diversidad sexo-genérica de Puebla. Desde luego, estas aproximaciones son lejanas a la marcha pública y a la incidencia legislativa, pero no por ello dejan de ser políticas. Después de todo, la Escuelita recupera la educación como herramienta para la resistencia ante las opresiones del Estado y para la capacitación de juventudes activistas. Asimismo, la Neni-Placita plantea una forma de resistencia ante el mercado capitalista a través de formas de consumo más solidarias y humanas.

Sin embargo, y aunque pudiera parecer que las calles dejarían de habitarse por la resistencia LGBTTTIQ+ y que el regreso del panismo al Ayuntamiento ensombrecería el panorama, la realidad es que aún existe un futuro de posibilidades. Prueba de ello es la inesperada conferencia de prensa que ofrecieron activistas de la diversidad sexo-genérica el 15 de octubre del 2021 donde anuncian el regreso oficial del Comité Orgullo Puebla. En dicho evento hicieron un llamado al presidente municipal, Eduardo Rivera Pérez, para solicitar una reunión en los primeros cien días de gobierno donde pueda dar cuenta de las acciones emprendidas en favor de la diversidad sexo-genérica en la ciudad; todo esto se

¹⁷ La Escuelita es la Escuela de Derechos Humanos y Diversidad Sexual es un diplomado donde se pretende formar a las personas interesadas en dedicarse al activismo por la diversidad sexo-genérica.

¹⁸ La Neni-Placita es el Mercado Solidario de las Disidencias Sexo-Genéricas y Personas Aliadas, un mercado donde empresas locales que producen sus propias marcas ofrecen sus productos con el objetivo de apoyar a la economía local.

comentó tras señalar que los colectivos LGBTTTTIQ+ con los que se había reunido el edil no representaban a toda la comunidad (Juárez, 2021).

En ese sentido, parece que, al igual que el asesinato de Agnes Torres en 2012 unificaría al Comité Orgullo Puebla, el regreso del Partido Acción Nacional (PAN) al municipio sería suficiente para hacerlo de nuevo. ¿Significa esto el regreso de marchas LGBTTTTIQ+ politizadas? ¿Se retomará la confrontación pendiente entre colectivos de 2020? Sería aventurado responder con certeza, aunque lo que es de momento claro es que la pandemia ha ocasionado un replanteamiento total de la posibilidad de las relaciones agonistas. Después de todo, la toma masiva de los espacios públicos ha quedado descartada por motivos de salud pública evidentes.

De tal manera, es posible que el trienio panista tenga una relación compleja con la diversidad sexo-genérica poblana. Esto se debe a los tres escenarios que vislumbro ante el acercamiento continuo e insólito que ha tenido Eduardo Rivera con colectivos LGBTTTTIQ+. En el mejor de ellos, el Ayuntamiento detonará esfuerzos importantes de política pública en beneficio de la población LGBTTTTIQ+. En este caso, no habría duda tomando en cuenta los caminos aquí antes delimitados que los esfuerzos se harían con el objeto de integrar nuevos cuadros a su partido y así fortalecer su proyecto político. Después de todo, ese es el legado priísta que los partidos políticos han heredado en Puebla y en nuestro país. No obstante, los beneficios potenciales para la diversidad sexo-genérica existirían.

En el escenario que a mi juicio resulta el más probable, tanto APPS como Eduardo Rivera se sentirán satisfechos con otorgar la titularidad del Departamento de Diversidad Sexual de la Secretaría para la Igualdad Sustantiva a alguna persona integrante de dicho colectivo. En este caso, el presupuesto se mantendría limitado, pero lo simbólico del cargo sería suficiente para que un sector de la población LGBTTTTIQ+ se sienta representado y respaldado por el gobierno municipal. De nueva cuenta, la cooptación política sería la ruta asumida por el Ayuntamiento y aceptado por una movilización que aún no logra flanquear una cultura política estadocéntrica.

Por último, en el peor de los casos, Eduardo Rivera eliminará el Departamento de Diversidad Sexual y se limitará a emprender acciones simbólicas de la mano de los colectivos

afines, pero sin ningún impacto sustantivo. En este caso vislumbro acciones como el encendido de luces arcoíris en el Ayuntamiento, el apoyo público a las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ o algunas publicaciones virtuales esporádicas de apoyo a la diversidad sexo-genérica. Aquí lo interesante será ver la postura que asumen los colectivos hoy afines ante esta situación, pues podría repetirse la escisión acontecida con el gobierno morenista de Claudia Rivera Vivanco. Justo por ese motivo, considero que Eduardo Rivera procurará no irse por esta ruta.

No obstante, en todos los casos la cooptación y la despolitización siguen siendo procesos vigentes en el actuar del gobierno. Ante ello el Comité Orgullo Puebla seguramente procurará jugar un papel crítico y vigilante como el de todo proyecto alternativo en una visión agonista de la política. Por tal razón auguro que en cualquier caso la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ regresará, ya sea para celebrar acciones gubernamentales o para denunciar injusticias.

En suma, parece que el porvenir no es del todo sombrío. Sin embargo, las acciones emprendidas por los diversos colectivos LGBTTTIQ+ de la capital serán decisivos para el futuro de la diversidad sexo-genérica en el municipio de Puebla.

3.2 Luces de resistencia

Ya ha quedado claro que son amplias las posibilidades que tienen los activistas LGBTTTIQ+ de la ciudad en función de las acciones que decidan emprender. Ahora revisaremos algunas de las propuestas concretas que podrían implementarse en las marchas del orgullo LGBTTTIQ+, así como en el movimiento en general para re-politizarse (esto es, en lucha por construir nuevos marcos de socialización), y encender luces de resistencia ante el panorama esbozado en el subapartado anterior.

Comencemos hablando de la marcha, la cual ya hemos estudiado como herramienta que puede servir tanto para la defensa de un proyecto contrahegemónico en una lógica agonista, como para la cooptación de sectores históricamente vulnerados que puedan utilizarse para reafirmar la hegemonía. En este caso, el análisis debe radicar en procesos para transitar de este segundo escenario más despolitizado, al primero altamente revolucionario. En otras palabras, habrá que pensar en procesos de politización. Para ello, vale la pena

retomar a Josep Vallès y Salvador Martí, quienes describen cuatro etapas ideales de la politización: identificación de una situación de desigualdad, toma de conciencia por parte de la población afectada, movilización y traslado del conflicto al espacio público (Vallès y Martí, 2016, p. 26).

Así, el primer paso requeriría la identificación de una situación de desigualdad, que es un paso ya cubierto en el momento histórico actual de la diversidad sexo-genérica en Puebla. Después de todo, existe conciencia de la existencia de LGBTTTTI-fobia en nuestro país, lo cual se ve materializado con la presencia del segundo paso: la toma de conciencia por parte de los colectivos implicados. Por tal motivo, hoy existe una cantidad importante de colectivos que se autodenominan defensores de los derechos de la población LGBTTTTIQ+, dando cuenta así de la necesidad vigente de que los derechos de la población LGBTTTTIQ+ sean defendidos.

Para el tercer paso se habla de la movilización, que es el momento donde aparece la marcha del orgullo LGBTTTTIQ+ como vehículo para la manifestación pública de las demandas y propuestas de los colectivos. En este rubro los autores recomiendan la acumulación de todo tipo de recursos y del mayor número de aliados entre otros grupos y actores. En ese sentido, aquí se ubica la primera propuesta: tejer lazos con grupos que luchan. Sin duda, esto requiere que exista un objetivo común que facilite el proceso de integración y alianza entre movimientos. Para ello será importante considerar los hallazgos de Castro-Gómez (2017) en su reflexión en torno a las resistencias: es deseable evitar trazar la afirmación de la propia identidad como objetivo político de una lucha, pues con eso no se modifica el sistema de relaciones de poder que coloca a la diversidad sexo-genérica en una posición de vulnerabilidad y violencia (p. 254).

En ese sentido mucho se puede recuperar de las experiencias y movilizaciones de grupo feministas, estudiantiles o ecologistas, pues todos ellos han atravesado diversas historias de cooptación política y de despolitización. Para efectos del presente trabajo de investigación se abordará brevemente el caso de la ONGeización¹⁹ del movimiento feminista

¹⁹ La ONGeización tiene que ver con un proceso de cooptación política donde un movimiento social se desvanece para integrar múltiples organizaciones de la sociedad civil que se dedican a incidir en lo público desde el entramado institucional y los mecanismos formales que ofrece el Estado a través de la entrega de recursos.

como otra experiencia de cooptación política de la que podemos aprender. Después de todo, su largo camino recorrido ha logrado que algunos temas culturalmente aceptables prosperen en el sistema hegemónico actual, fundando así instituciones y políticas públicas especializadas como los institutos de las mujeres y la paridad de género en candidaturas.

Sin embargo, esto ha sido consecuencia de la ONGeización del movimiento feminista que termina ubicando a las mujeres como un nuevo grupo clientelista del Estado garantizando, nuevamente, la permanencia de la hegemonía.

La ongezación y transnacionalización del campo de acción feminista latinoamericano parece haber conducido a un número cada vez mayor de feministas a privilegiar ciertos espacios de las políticas feministas —el estado o los terrenos de la política internacional— sobre otros, tales como las acciones tendientes a transformar las representaciones de género prevalecientes, a enfatizar los cambios en la conciencia o a procurar la transformación cultural por medio de actividades locales, para la organización y movilización de las bases. (Álvarez, 1997, pp. 161-162)

En este sentido, salen a la luz múltiples coincidencias con los movimientos LGBTTTTIQ+ que consideran al Estado como la única forma de incidir en lo político. De ahí que surja una segunda propuesta concreta que consiste en, adaptando a Sonia Álvarez (1997), transformar las representaciones de la diversidad sexo-genérica prevalecientes y procurar la transformación cultural por medio de actividades locales. ¿Significa esto que los colectivos LGBTTTTIQ+ constituidos como ONG, como el caso de Vida Plena Puebla, tendrían que dejar de serlo? No necesariamente, pues la figura de organización no gubernamental también trae beneficios que, aunque insertos en la lógica de la democracia liberal descrita en el primer capítulo y aunque expuestos a los intentos de cooptación y de despolitización descritos en el segundo capítulo, pueden resultar muy útiles para ciertos temas.

El caso de la atención del VIH/SIDA en Puebla ha sido quizás el más emblemático para ello. Después de todo, durante el gobierno estatal de Mario Marín fue gracias a la lucha en la esfera del Estado, fortalecida por la marcha del orgullo LGBTTTTIQ+, que se logró que se ejerciera el recurso federal disponible para la construcción del Centro Ambulatorio para la Prevención y Atención del Sida e Infecciones de Transmisión Sexual (CAPASITS), a cuyo Consejo Estatal se anexarían integrantes de Vida Plena Puebla (O. Vásquez, comunicación personal, 11 de septiembre del 2021).

De tal suerte, el activismo desde las organizaciones no gubernamentales ha rendido frutos importantes en Puebla. La única consideración que habría que tener es asegurarse de que los esfuerzos no se concentren únicamente en esa vía. En ese sentido, la diversificación de acciones se vuelve una estrategia necesaria para lograr re-politizar a les agentes que intervienen en la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla.

Por lo tanto, las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ siguen siendo un instrumento ideal y adaptable para las nuevas circunstancias de lo LGBTTTIQ+, independientemente de si participan o no las organizaciones no gubernamentales. Lo que habrá que cuidar es que su organización involucre a la diversidad que la misma diversidad sexo-genérica supone. Asimismo, es importante procurar que su contenido contribuya y se encamine a la transformación cultural de las representaciones LGBTTTIQ+.

En otras palabras, habrá que procurar que las marchas no traten únicamente de hombres gay y que no se dediquen a reproducir la forma “aceptable” de ser LGBTTTIQ+ bajo una mirada hegemónica y heteropatriarcal. Incluso, la propuesta tendría que ir más allá: la marcha tendría que abrazar las identidades periféricas de la diversidad sexo-genérica poblana para cambiar la narrativa cultural alrededor de lo que significa ser una persona LGBTTTIQ+. Esto implica involucrar activamente en la marcha a quienes se asumen como *jotos* o *maricas* en un intento por reapropiar y dignificar la imagen desvalorizada del chico gay afeminado de la periferia; o a las personas trans que no gozan del privilegio del *cispassing*²⁰; así como a las personas del espectro no binario que se identifican bajo distintas formas de vivir el género. Sólo así se podría encausar la revolución permanente, pues todas estas identidades se salen del sistema hegemónico actual que entre otros reproduce y se cimienta sobre el binarismo de género y el modo de producción capitalista. Por lo tanto, la defensa de estas personas es al mismo tiempo la defensa de un proyecto político contrahegemónico que busca triunfar en el enfrentamiento agonista.

Sin embargo, la defensa del proyecto político contrahegemónico también implica abrazar las luchas transversales de distintos grupos. Por ejemplo, los lesbofeminismos o los transfeminismos, las luchas contra el racismo y el clasismo, la concientización sobre el

²⁰ Se refiere a cuando una persona trans puede pasar ante la sociedad como persona cisgénero por tener rasgos físicos socialmente relacionados con su identidad de género autopercebida.

VIH/SIDA o el activismo de las personas LGBTTTIQ+ con discapacidad. Todas ellas involucran movimientos sociales de distinta índole que en última instancia tienen, o deberían tener, por objetivo instaurar un nuevo sistema hegemónico con relaciones de poder distintas. De ahí su validez para el proceso aquí descrito.

El cuarto y último paso que consideramos ideal para la re-politización del movimiento tiene que ver con el traslado del conflicto al escenario público. En esta parte se exige al Estado la adopción de decisiones contundentes para hacer frente a las problemáticas identificadas. Sin embargo, aquí la visión de Vallès y Martí (2016) se ve limitada pues, al igual que los mismos colectivos LGBTTTIQ+ y feministas, están pensando al Estado casi como el eje único de lo político. En ese sentido, este cuarto paso trae consigo otra propuesta concreta, la cual consiste no sólo en reclamar acciones por parte de las instituciones estatales, sino también incentivar y ejecutar acciones autónomas con efectos políticos y culturales importantes. En otras palabras, la re-politización de la marcha y del movimiento LGBTTTIQ+ se culminaría logrando salirse de la lógica gubernamental para enfrentar y modelar otros espacios y resolver otros debates.

Aquí recuperamos la visión de Mouffe (1999), pues la resolución de los debates que emanan de las múltiples visiones del movimiento LGBTTTIQ+ requieren de un enfrentamiento agonista. El objetivo, entonces, tendría que ser pulir diferencias y tejer alianzas de unidad entre colectivos LGBTTTIQ+ para poder sumar esfuerzos en las manifestaciones públicas y en las demás acciones emprendidas. Esto no significa que los colectivos deban abandonar sus principios o deban ceder ante la postura del otro. En cambio, la propuesta implica que para temas específicos (como la exigencia de justicia a través de la marcha del orgullo LGBTTTIQ+) los colectivos puedan coexistir en el mismo espacio de lucha común. Dicho de otro modo, la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ tendría que volverse más plural aún, en tanto permita la confrontación agonista y no caiga por esa vía en la despolitización del movimiento. Lo político se tiene que seguir discutiendo, pero ya no es viable mantener colectivos en enfrentamientos antagónicos propios de la visión schmittiana de la política.

Ahora vale la pena abordar acciones ante la resistencia. El proceso de politización no resulta sencillo en absoluto, más cuando se trata de un proceso de re-politización, como el

que representa este caso. Después de todo, eso significa que ya hubo un proceso de despolitización motivado por agentes que deseaban la desmovilización de la diversidad sexo-genérica. Por lo tanto, ante la resistencia que pudiera representar el panismo o el conservadurismo poblano, es importante que la marcha se despegue de su versión “correcta”, aquella que tiene el visto bueno del Ayuntamiento y de la población poblana en general. En cambio, la marcha tendría que resignificarse desde las identidades periféricas vigentes, desde la interseccionalidad de movimientos y desde la revolución permanente.

Por lo tanto, el análisis comparado seguirá siendo el enfoque adecuado que permita a los colectivos de la diversidad sexo-genérica continuar replanteándose estrategias para la re-politización de la marcha del orgullo LGBTTTIQ+.

Antes de proceder a las medidas más allá de las marchas, resulta importante nombrar algo que sí ha funcionado y que tendría que permanecer en este proceso de re-politización: la construcción del espacio seguro. Independientemente de si la marcha la ha organizado APPS o el Comité Orgullo Puebla, lo que ha seguido sucediendo es que la marcha se convierte en un espacio seguro para todas las expresiones de la diversidad sexo-genérica. Testimonios como el de Beatriz Cruz (2021) o el de Yirad Vélez (2021) dan cuenta de ello al ubicar la marcha como un detonador de procesos internos de aceptación importantes. Por lo tanto, la marcha no puede perder su toque comunitario ni las estrategias de seguridad que implementa para proteger la integridad de quienes asisten. Al final de cuentas, esto es algo que la fortalece, que la politiza y que la legitima.

Una última cuestión que también ha funcionado y que resulta adecuado se mantenga en este proceso de re-politización es el establecimiento de líneas temáticas por cada edición de la marcha. Esto es algo que también ha ocurrido independientemente de si la organización corre a cargo del Comité Orgullo Puebla o de APPS, lo cual resulta bastante útil, pues permite trabajar sobre una línea discursiva específica, facilitando así la posibilidad de que les asistentes comprendan mejor las motivaciones de cada marcha y se vaya consolidando una agenda política fundamentada y sentida. De tal suerte, la propuesta sugiere encausar cada marcha del orgullo LGBTTTIQ+ hacia un objetivo específico concreto como la defensa de alguna iniciativa de ley, la exigencia de justicia hacia algún caso, la redignificación de algún sector del colectivo o la concientización sobre alguna problemática.

Una vez expuestas las medidas para la marcha, resulta pertinente abordar las acciones alternas a la marcha que ya se han iniciado, así como las que se podrían iniciar. Para ello es necesario hacer la acotación de que estas propuestas resultan revolucionarias al transformar la cultura política mexicana, saliéndose así del estadocentrismo que la democracia liberal nos ha heredado.

La primera de ellas tiene que ver con la educación como herramienta de empoderamiento y de resistencia ante el sistema hegemónico que oprime a las personas LGBTTTIQ+ más vulneradas, que suelen ser simultáneamente oprimidas por otros factores como la clase social, la condición étnica o el lugar de nacimiento. Esta es particularmente una ruta a la que diversos colectivos ya le han apostado en distintos momentos. Para efectos de ejemplificar la herramienta, tomaremos el diplomado que ofrece Vida Plena Puebla bajo el nombre de “Escuela de Derechos Humanos y Diversidad Sexual”.

Dicha apuesta tiene como objetivo contribuir al relevo generacional del movimiento LGBTTTIQ+ a través de la capacitación de las juventudes y de personas en general interesadas en emprender un camino en el activismo LGBTTTIQ+ en Puebla. Hasta la fecha han cursado ya nueve generaciones de la “Escuelita”, en la que se abordan distintas temáticas sobre la diversidad sexo-genérica desde un punto de vista teórico y práctico con ponentes y talleristas expertos de distintas partes del país.

Pero ¿por qué resulta ésta una alternativa viable en el proceso de re-politización de la marcha y del movimiento LGBTTTIQ+? En principio porque la educación puede despertar posturas críticas que volteen a ver el panorama actual y detonen estrategias de contención y resistencia locales. Una vez lograda esa criticidad de la homonorma, del discurso estadocéntrico y de las estrategias de cooptación política, es posible transitar a otras formas de movilización que forzosamente impliquen formas más politizadas de actuar.

También cabe mencionar que las posibilidades no se acaban en esta forma de capacitación, pues existen otros tipos de pedagogías que le apuestan a recuperar los saberes de las poblaciones más oprimidas y que pueden contribuir a la politización de las identidades periféricas de la diversidad sexo-genérica poblana. Ejemplo de ello es la propuesta de

educación popular de Paulo Freire o la pedagogía ignaciana bajo la lupa de Ignacio Ellacuría, SJ. En el caso de Paulo Freire, su propuesta, en palabras de Henry Giroux:

[...] sugiere considerar seriamente el capital cultural de los oprimidos, desarrollando instrumentos críticos y analíticos para interrogarlo, y manteniendo el contacto con las definiciones dominantes sobre el conocimiento para poder analizarlas en función de su utilidad y por las formas en que representan la lógica de la dominación. (Freire, 1990, p. 23)

Por lo tanto, utilizar las herramientas de la educación popular para recuperar los conocimientos de la población LGTBTTIQ+ más oprimida puede ser una buena manera de empoderar a estos sectores y re-politizar el sentir del movimiento de la diversidad sexo-genérica en Puebla. En el mismo tenor aparece la propuesta de Ellacuría, quien considera que “el lugar teórico adecuado para enfocar los grandes problemas sociales en orden a su interpretación correcta y su solución práctica es, en general, el de las mayorías populares” (Ellacuría, 1999, p. 203). Esta definición abarca, sin duda, a las personas LGTBTTIQ+ más oprimidas, pues son mayorías marginadas ante minorías elitistas o personas en calidad de explotación. En ese sentido, las movilizaciones en universidades también cobran importancia especial para la sistematización del conocimiento y la politización de los grupos sociales más oprimidos.

Otra de las manifestaciones alternas, y en algunos casos complementarias, a la marcha es el *voguing*, que forma parte de la cultura *ballroom*²¹. El *voguing* lo define Lucelina Nunes (2021) como una “danza activista de resistencia, propio de los miembros de esa cultura (*ballroom*)” (p. 154). Pese a que es una práctica que nace en el Bronx (Nueva York) en las comunidades afroamericanas y latinas de los años setenta, ha cobrado popularidad en distintas partes de México. Específicamente en el municipio de Puebla ya ha surgido la primera casa de cultura *ballroom*: Kiki House of Marikha. Dicha casa se propone reapropiar

²¹ “El ballroom es una fiesta donde reina la diversidad, se realiza de manera periódica y quienes asistan son testigos de diferentes competencias que se desarrollan en una pasarela. Hay una persona que presenta, anima el evento y alienta al público a aplaudir, chasquear sus dedos en señal de aprobación y a gritar por los participantes que llegan montados con sus looks súper elaborados y llamativos; y claro hay un jurado (tanto o más montado que los competidores) que decide quién gana, con un criterio que nadie debate demasiado” (Nunes, 2021, p. 154).

el espacio público a través de sesiones públicas de *voguing* donde entre les asistentes generan un espacio seguro para ser y para bailar de manera libre (Merino, 2021).

En ese sentido, el *voguing* aparece como práctica emanada de las periferias estadounidenses y ha sido reapropiada por las identidades periféricas poblanas para la recuperación del espacio público. Ya desde la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ de 2019 se pudo observar la presencia de este tipo de actividades, por lo que se reitera su capacidad de complementar los cometidos de la marcha.

Una de las acciones alternas a la marcha supone la toma del espacio público de forma altamente politizada y esto tiene que ver con las movilizaciones y marchas simbólicas que no necesariamente son las del orgullo LGBTTTIQ+. Estas se relacionan con las tomas del Congreso o las protestas en determinadas instituciones gubernamentales. En otras palabras, no basta con re-politizar la marcha del orgullo LGBTTTIQ+, es necesario romper la idea de que únicamente una vez al año es posible tomar el espacio público. Por lo tanto, las marchas, protestas y movilizaciones pueden desencadenarse en cualquier momento y eso contribuirá a la transformación cultural de la que hablaba Sonia Álvarez.

Por lo tanto, reafirmamos que son múltiples las posibilidades que tienen los colectivos de la diversidad sexo-genérica en Puebla para re-politizar la marcha del orgullo LGBTTTIQ+, re-politizar el movimiento y avanzar en la lucha por un sistema sociopolítico distinto donde la diversidad no es motivo de privación de derechos.

3.3 Caminos del futuro

Hemos pintado el panorama que se aproxima para la población LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla. También hemos planteado algunas estrategias y líneas de acción para re-politizar la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ y re-politizar al movimiento en general. Ahora concluiremos explorando dos proyecciones a futuro en función de lo que les activistas y la población LGBTTTIQ+ decidan hacer en los próximos meses y años.

En primer lugar, consideremos lo que probablemente pasaría si por más que los activismos de la diversidad sexo-genérica emprendan estrategias distintas, la cooptación política vence y se logra despolitizar por completo la marcha del orgullo LGBTTTIQ+. Esto

implicaría que los integrantes de APPS sucumban a la estructura del Estado y decidan institucionalizarse sin ánimos de mantener una revolución permanente, o que incluso decidan perseguir carreras políticas personales. Si bien no es despreciable la construcción de instituciones ni el ejercicio de los derechos políticos electorales, esto sí significaría, inevitablemente, una cooptación total del activismo que ejercen. Después de todo, cuando la carrera y la imagen política se vuelve prioridad, la defensa de los derechos de las personas LGBTTTIQ+ podría pasar a un segundo plano.

¿Significaría esto un proceso concluido de despolitización? Se podría argumentar que no, pues las instituciones y los cargos en el gobierno de ninguna manera están desvinculados de la política. Sin embargo, y retomando el concepto de política como agonismo de Chantal Mouffe (1999), sí estaríamos hablando de un proceso finalizado de despolitización. Después de todo, con la incorporación de activistas de la diversidad sexo-genérica al aparato institucional sin señales de crítica o de resistencia pasiva, la lucha de lo LGBTTTIQ+ se dará por concluida y quedará como un simple recuerdo.

Por otro lado, este mismo escenario implicaría que el Comité Orgullo Puebla falló en su objetivo de rescatar la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ y, más importante aún, de ser una resistencia visible y exitosa en el gobierno panista de Eduardo Rivera. En este caso resultaría irrelevante el motivo del fracaso, aunque la tensión al interior de los colectivos que integran el Comité, así como la eficacia de los mecanismos de cooptación política por parte del Estado y del mercado, serían explicaciones potenciales bastante realistas.

Por lo tanto, este escenario sería sin duda lamentable, pues probablemente la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ se seguiría organizando, pero cada vez con un mayor grado de cinismo en la participación del Estado y del mercado capitalista. Las peores prácticas se agudizarían, la hegemonía se reafirmaría y las identidades periféricas más vulneradas empeorarían sus condiciones de vida.

Posiblemente tendríamos una marcha que crece en número de asistentes y en financiamiento, pero que no presenta cuestionamientos ni consignas frontales contra las violencias que vive la diversidad sexo-genérica en Puebla. También es posible que tuviésemos una mejor reacción por parte de la ciudadanía poblana ante la toma del espacio

público por estas marchas, sin embargo, posiblemente aparecerían los códigos de vestimenta y las reglas de etiqueta para salir a marchar. Los intentos por problematizar el sistema hegemónico y por visibilizar las violencias y opresiones serían minúsculos e insignificantes en el grueso de la manifestación.

Asimismo, probablemente mantendríamos representación gubernamental desde el mismo Departamento de Diversidad Sexual de la Secretaría para la Igualdad Sustantiva de Género del municipio de Puebla. Sin embargo, esto ocurriría con el riesgo permanente de generar un discurso oficial que institucionalice y norme la diversidad sexo-genérica en su más amplia expresión.

Por otro lado, me parece pertinente señalar que tampoco se trata de pintar un escenario fatalista que nos regrese a los tiempos donde la homosexualidad era criminalizada. No obstante, sí es importante precisar que este camino del futuro conduciría a un retroceso de por lo menos veinte años de activismo en las calles. Tampoco se erradicarían las visiones críticas ni las posibilidades de eventualmente acceder a la re-politización. Lo que sí sucedería es que la viabilidad de estas opciones se encogería y tomaría mucho tiempo volver al punto en que nos encontramos hoy. Por lo tanto, el camino uno vislumbra un futuro casi desolador, de retrocesos importantes y con pocas garantías de seguridad, dignidad o justicia a las personas más vulneradas de la diversidad sexo-genérica.

Ahora, analicemos lo que seguramente sucedería si cada colectivo LGBTTTIQ+ adoptara al menos una de las estrategias planteadas en el subapartado anterior para re-politizar la marcha del orgullo y al movimiento en general. En este escenario, la cooptación política fracasa y se logra recuperar la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ politizada que nació en el año 2002.

Esto implicaría que los integrantes de APPS mantienen una postura aliada, pero crítica ante el gobierno de Eduardo Rivera, sin descartar la posibilidad de separarse ante cualquier indicio de no colaboración con la población LGBTTTIQ+. Esto se lograría porque en APPS habrían comprendido que lo mejor que pueden hacer desde su espacio de poder en el Ayuntamiento es mantenerse críticos.

Aunado a eso, en este supuesto hipotético el Comité Orgullo Puebla vuelve a ser lo que fue en la primera década de los dos mil y logra re-politizar la marcha orgullo LGBTTTIQ+. Asimismo, se une a la criticidad de APPS y constituye una resistencia importante desde fuera del gobierno de Eduardo Rivera. Las asperezas entre el Comité Orgullo Puebla y APPS se habrían limado lo suficiente como para permitir la coexistencia y el trabajo conjunto en determinados temas comunes sin por ello comprometer los ideales y los valores de cada forma de lucha.

Desde luego, este segundo escenario sería posible gracias a un proceso adecuado de re-politización donde existen proyectos hegemónicos alternos que buscan su ascenso sin por ello caer en una lógica antagónica de amigo-enemigo como la que se vislumbraba durante la marcha de 2019. En ese sentido, probablemente la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ sería mucho más grande y tendría diversos contingentes donde cabrían las distintas formas de expresarse y manifestarse. O en otro caso, quizás habría más de una marcha del orgullo al año donde cada colectivo puede tomar la batuta de su forma de lucha sin por ello caer en peleas públicas que mediáticamente se lean como una falta de unidad o de claridad política estratégica dentro de la misma población LGBTTTIQ+.

Entonces en este escenario seguiríamos teniendo una marcha del orgullo LGBTTTIQ+ que se construye como espacio seguro donde las personas pueden continuar sus procesos de descubrimiento y aceptación personal como pertenecientes a alguna disidencia sexo-genérica. La marcha seguiría aglomerando consignas frontales contra el sistema que ha colocado lo LGBTTTIQ+ en una posición de desventaja y probablemente estaría creciendo en número al contar con mayores espacios de socialización y de transformación cultural. Todo ello ocurriría como consecuencia de la aplicación de las medidas alternas descritas en el subapartado anterior.

El gobierno de Eduardo Rivera probablemente sería el gobierno menos hostil con las personas LGBTTTIQ+ en la historia de los gobiernos panistas, pues tendría presente que existe un sector importante al interior y al exterior de su gobierno observándole con criticidad constante. En el mejor de los casos se detonarían políticas públicas en favor de la diversidad sexo-genérica sin que con ello logre cooptar a la población beneficiada.

En el caso del Departamento de Diversidad Sexual de la Secretaría para la Igualdad Sustantiva de Género, seguramente se habría fortalecido y comenzaría a ejercer mayor cantidad de presupuesto con proyectos mucho más trascendentes y con la colaboración de colectivos LGBTTTIQ+ del municipio. Idealmente se estarían recuperando los beneficios de las organizaciones de la sociedad civil descritos en el subapartado anterior sin por ello caer en procesos de ONGeización. En ese sentido, seguramente comenzarían a disminuir las principales problemáticas de la población LGBTTTIQ+ como los crímenes de odio, los casos de VIH y de otras infecciones de transmisión sexual, o los casos de discriminación por identidad de género u orientación sexual.

A un plazo más largo, seguramente se comenzarían a normalizar las identidades periféricas de la diversidad sexo-genérica, pero aún con miras a la instauración del sistema contrahegemónico que propone la transformación de las relaciones de poder vigentes. Probablemente esto se materializaría en distintos aspectos, como la misma forma de vivir la ciudadanía, la forma de hacer políticas públicas o las reformas legales en materia electoral que se podrían suscitar.

De tal suerte, este escenario, del mismo modo en que se construye con una mirada transversal a las otras luchas del Sur, tendría efectos transversales a los múltiples ejes que se tocarían como parte del proyecto político que persigue. En otras palabras, la re-politización de la marcha y del movimiento LGBTTTIQ+ detonaría la transformación social.

CONCLUSIONES

Toda vez que ya se han desarrollado estos tres subapartados podemos observar que hemos descrito un panorama inédito donde cuestiones como la pandemia por Covid-19 o el regreso del panismo al Ayuntamiento de Puebla vienen a transformar el rumbo que seguían los colectivos de la diversidad sexo-genérica. En ese sentido, se ha esbozado el panorama incierto al mismo tiempo que se han presentado propuestas y rutas de acción para la re-politización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ y del movimiento en general.

Por lo tanto, al regresar a la pregunta inicial del capítulo: ¿qué medidas pueden tomar los colectivos de la diversidad sexo-genérica para volver a politizar la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla? Podemos contestar que son múltiples las

acciones que pueden emprender las personas LGBTTTIQ+ no sólo para re-politizar la marcha, sino para re-politizarse como activistas y para re-politizar al movimiento. Desde acciones como integrar y compartir espacios con las voces menos escuchadas del colectivo LGBTTTIQ+, hasta la construcción de alianzas con movimientos sociales diversos que comparten el objetivo de transformar la hegemonía actual por una nueva que tenga otro tipo de relaciones de poder.

Además, hemos planteado dos supuestos hipotéticos que nos permiten vislumbrar mejor la trascendencia que las acciones que se tomen en los próximos meses puede tener para el futuro de la diversidad sexo-genérica del municipio de Puebla. Comprendido esto, es posible pasar a la etapa final de reflexiones y conclusiones del presente trabajo de investigación.

CONCLUSIONES GENERALES

Hemos llegado a la parte final del presente trabajo de investigación, en el cual se ha buscado explicar el proceso de despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla en el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019. Para ello, hemos trabajado sobre distintos objetivos específicos que nos permitieron recabar los hallazgos suficientes para cumplir con el objetivo central de esta tesina. Por lo tanto, resulta pertinente retomar los resultados y observaciones finales de cada capítulo para recuperar reflexiones e ir integrando la respuesta final a la pregunta general de investigación del presente trabajo.

A lo largo del primer capítulo, relativo a la despolitización de las marchas reivindicativas, se planteó un abordaje teórico abundante en el que se logró definir de manera concreta lo que significa la despolitización de una marcha de reivindicación. Para ello, primero se profundizó sobre la diferencia teórico-conceptual entre la política y lo político, considerando las apreciaciones de Chantal Mouffe y de Carl Schmitt. Posteriormente, se definió la política como la parte instrumental de la organización de la vida humana en colectivo; mientras que lo político se entendió como la parte sustantiva antagónica de las relaciones humanas.

Asimismo, y siguiendo el análisis de Schmitt, se identificó en el liberalismo un impulso a anular lo político toda vez que se pretende desactivar toda forma de antagonismo en las relaciones humanas con el pretexto de universalizar los derechos civiles y políticos, y de alcanzar “la verdad” racional. En respuesta, se retomaron las reflexiones de Mouffe, quien invita a repensar las relaciones de poder bajo una lógica agonista en la que proyectos hegemónicos opuestos puedan enfrentarse y coexistir al mismo tiempo.

En seguida se definieron conceptos complementarios que resultaron útiles para la comprensión del tema, como los conceptos de revolución permanente, cooptación política y despolitización. En este punto se pudo hacer una vinculación con las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ y con el movimiento de la diversidad sexo-genérica mexicano. De tal manera, se pudo responder que la despolitización de una marcha de reivindicación refiere al impulso frontal del sistema político y económico a desmovilizar las expresiones de un movimiento contrahegemónico que cuestiona y amenaza seriamente el orden de las cosas. En ese sentido,

las aportaciones teóricas consultadas permitieron constatar que lo analizado en Ciudad de México efectivamente responde a una dinámica de cooptación, lo que facilitó la comprensión de lo que se habría de identificar e investigar en el caso del municipio de Puebla.

De tal suerte, en el segundo capítulo se analizaron las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla desde tres perspectivas: desde las cúpulas, desde las entrañas y desde la poblanitud. Esto permitió contrastar hallazgos y enriquecer el análisis, pues se consideraron apreciaciones, testimonios, resultados estadísticos y material hemerográfico para lograr los objetivos.

En la parte del análisis de las cúpulas se identificó una interesante tensión de amigo-enemigo en la relación entre los actores políticos relevantes de la diversidad sexo-genérica. Gracias a los antecedentes teóricos, se pudo constatar que este tipo de tensiones son resultado de los procesos vigentes de cooptación política perpetrados por el sistema hegemónico y que buscan activamente desarticular todo intento revolucionario de transformar el orden de las cosas. De tal suerte, aquí se identificaron las evidencias del proceso de despolitización de la marcha del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla entre el año 2002 y 2019, siendo 2017 y 2019 puntos de quiebre relevantes por los cambios en términos de la organización de las mismas. Después de todo, la transición en la organización del Comité Orgullo Puebla a APPS suscitara las tensiones nuevas y el replanteamiento del actuar de les activistas.

Por otro lado, en cuanto al análisis desde las entrañas, los testimonios aleatorios seleccionados dieron cuenta de otras particularidades de las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ que pasaron desapercibidas en el análisis de las cúpulas. Temas como la constitución de la marcha como un espacio seguro, la importancia de la unidad entre colectivos de la diversidad sexo-genérica o la distinción entre marchas y *prides* evidenciaron las distintas realidades que se viven en las marchas entre quienes organizan y quienes únicamente marchan. Asimismo, se pudo identificar el valor agregado que algunos asistentes pueden recuperar de estas experiencias marchando, lo que abrió el panorama sobre los alcances y virtudes de las marchas del orgullo LGBTTTIQ+ independientemente de lo que suceda en las cúpulas.

Por último, en el análisis del exterior, desde la poblanitud, se identificaron particularidades muy específicas de la perspectiva general que existe sobre las marchas del orgullo LGBTTTTIQ+ del municipio de Puebla, tanto desde los medios de comunicación, como desde la población en general. Los resultados analizados dan cuenta de que existe una diferencia considerable entre lo que se vive por dentro del movimiento LGBTTTTIQ+ y lo que se percibe, se dice y se opina desde fuera de él.

De tal suerte, el segundo capítulo nos permitió caracterizar desde distintos frentes el nivel de politización que han tenido las marchas del orgullo LGBTTTTIQ+ en el municipio de Puebla entre el año 2002 y el 2019. Los principales hallazgos fueron la existencia de un proceso permanente de despolitización que alcanzaría su límite en 2018, pues en 2019 se iniciaría una breve re-politización en un intento por denunciar los procesos de cooptación ya analizados. Asimismo, el segundo capítulo ayudó a identificar al Comité Orgullo Puebla, a APPS, a los partidos políticos como el PRD y a los gobiernos municipales de Puebla, con énfasis en el de Claudia Rivera Vivanco, como actores relevantes en el proceso de despolitización. En ese sentido, el proceso de despolitización se dotó de rostros y relaciones causales de mejor comprensión

Finalmente, el capítulo 3 sirvió para aterrizar el panorama estudiado a lo largo del trabajo de investigación en el contexto pandémico y panista actual. De esta forma, se plantearon algunas proyecciones y diversas estrategias para re-politizar la marcha anual del orgullo LGBTTTTIQ+ del municipio de Puebla, advirtiendo siempre las consecuencias de lograr o no dicho cometido. Entre las estrategias enunciadas se encuentran la vinculación con otros movimientos sociales; la transformación cultural a través del reconocimiento de las identidades periféricas de la diversidad sexo-genérica; el reclamo de acciones por parte de las instituciones estatales; las acciones autónomas como el *voguing*, esfuerzos educativos o las protestas públicas; y la vinculación entre colectivos LGBTTTTIQ+ para sumar voluntades.

De tal manera, es posible ya dictaminar la hipótesis y plantear una respuesta informada y analizada a la pregunta general de investigación: ¿cómo se ha dado el proceso de despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTTIQ+ en el municipio de Puebla en el periodo comprendido entre el año 2002 y el 2019? La respuesta es que el proceso de despolitización efectivamente ha sido ocasionado por un fenómeno social multifactorial que

involucra causas internas y externas a la diversidad sexo-genérica poblana, tal y como lo planteaba la hipótesis.

No obstante, en la explicación de dichas causas internas y externas es donde se encuentran las principales diferencias entre hipótesis y hallazgos, dando así por refutada la hipótesis original. Así, las causas internas sí involucran al activismo LGBTTTIQ+, pero no por ser naturalmente alienado y poco disidente, sino porque la estructura política y económica les empuja sistemáticamente a comportarse de manera normada. De ahí, no es que APPS conscientemente desee anular todo esfuerzo de transformación social, sino que el sistema le ha mostrado reiteradamente que la vía institucional es la única alternativa posible para el cambio social.

Adicionalmente, las causas internas también se relacionan con les asistentes de la marcha como lo decía la hipótesis, sin embargo, no es porque les asistentes fueran indiferentes, sino porque las vivencias de la marcha al interior de la misma distan mucho de los enfrentamientos y conflictos suscitados desde los colectivos organizadores. De tal manera, hay asistentes que llegan politizadas a la marcha con deseos de resistir en una revolución permanente; hay asistentes que llegan a la fiesta y comodidad del sistema; y hay asistentes que simplemente se están conociendo y están pasando por procesos de aceptación pública por primera vez en sus vidas. Por lo tanto, la responsabilidad de les asistentes en la despolitización de la marcha anual del orgullo LGBTTTIQ+ requiere matizarse forzosamente.

Por otro lado, las causas externas sí tienen que ver con la mercantilización de los movimientos sociales, aunque dicho tema no salió tanto en este trabajo de investigación durante el trabajo de campo. En cambio, la cooptación política por parte del gobierno sí fue un tema recurrente, específicamente con la llegada de Morena al Ayuntamiento, donde se intenta de alguna manera institucionalizar las disidencias sexuales confiando en que eso sería suficiente para contener y partidizar al sector LGBTTTIQ+ poblano. No obstante, los hallazgos no se limitan a eso, pues también se identificó el papel de los gobiernos municipales panistas y priístas en la construcción de estas situaciones de despolitización y desmovilización. De hecho, las únicas diferencias radicaron en el abordaje del partido a la marcha. Mientras que los gobiernos municipales emanados del PRI y del PAN buscaron

activamente la desmovilización a través de trabas institucionales, el PRD y Morena intentaron la cooptación del movimiento para integrar a nuevas filas a sus cuadros y legitimarse así con la diversidad sexo-genérica poblana.

Por lo tanto, podemos concluir el presente trabajo de investigación señalando que el proceso de despolitización de las marchas anual del orgullo LGBTTTIQ+ en el municipio de Puebla en el periodo comprendido del 2002 al 2019 ha sido ocasionado por múltiples fuerzas propias de la hegemonía imperante del sistema económico capitalista y del sistema político de la democracia liberal en su versión mexicana. Así, su re-politización requerirá igualmente de múltiples fuerzas contrahegemónicas coordinadas para restituir la posibilidad de generar una dinámica agonista de la política donde la diversidad sexo-genérica ya no sea relegada a un espacio de rechazo.

Confío en que esta tesina pueda detonar nuevas conversaciones en torno al porvenir del movimiento de la diversidad sexo-genérica en Puebla, sobre todo cuando el contexto actual dista mucho del que se vivió en la última edición analizada por este trabajo.

REFERENCIAS

- Álvarez, S. (1997). Articulación y transnacionalización de los feminismos latinoamericanos. *Debate feminista*, (15), 146-170.
- Ángulo 7 (2019). APPS acusa intento de boicot en marcha gay y niega uso del erario. *Ángulo 7*. Recuperado de <https://www.angulo7.com.mx/2019/06/25/apps-acusa-intento-de-boicot-en-marcha-gay-y-niega-uso-del-erario/>
- Aragón, D. (2020). *Efecto Gramsci: fuerza, tendencia y límite*. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Báez, C. (2002). El Partido Revolucionario Institucional. Algunas notas sobre su pasado inmediato para su comprensión en un momento de reorientación. los años recientes. *Convergencia*, 9(27), 1-39.
- Barrón, M. (2010). *Repensando el movimiento: una imaginación poética del Frente Homosexual de Acción Revolucionaria (1978-1981)* (Maestría en Historia, México D.F., Universidad Iberoamericana).
- Bello, E. (2003). II Marcha Gay contra la homofobia y la represión. *Momento Diario*.
- Castro-Gómez-Gómez, S. (2017). ¿Qué hacer con los universalismos occidentales? Observaciones en torno al “giro decolonial”. *Analecta Política*, 7(13), 249-272.
- Congreso de la Ciudad de México (2019). *La larga marcha: memoria política y legislativa por la lucha de los derechos de la comunidad LGBTTTI*. Ciudad de México: Congreso de la Ciudad de México.
- Ellacuría, I. (1999). *Escritos universitarios*. San Salvador: UCA Editores.
- Freire, P. (1990). *La naturaleza política de la educación. Cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós.
- García, V. (2003). Protestan gays contra homofobia. *El Heraldo de Puebla*.
- Guerra, E. (2002). Puebla sale del clóset y festeja su primer marcha del orgullo gay... el domingo de resurrección. *Ser Gay*.
- Latinobarómetro (2018). *Informe 2018*. Santiago: Corporación Latinobarómetro.
- Lily, S. (2016). *Adiós, Chueca. Memorias del gaypitalismo: la creación de la “marca gay”*. Madrid: Ediciones Akal.
- Longa, F. (2019). “Fuimos leales pero no obsecuentes”. La cooptación de los movimientos sociales vista desde el Movimiento Evita (2005-2015). *Studia Politicae*, (46), 69-101.
- López, E. (2021). Agnes Torres, la activista poblana que luchó porque se reconociera la identidad de las personas trans. *Almanaque*. Recuperado de <https://almanaquerevista.com/orgullopoblano/agnes-torres-la-activista-poblana-que-lucho-porque-se-reconociera-la-identidad-de-las-personas-trans/>
- Marx, K. (2015). *Antología*. Buenos Aires: Siglo Veintino.
- Merino, F. (2021). Kiki House of Marikha: ¡Detén tu pose ahí! *Lado B*. Recuperado de <https://www.ladobe.com.mx/2021/03/kiki-house-of-marikha-deten-tu-pose-ahi/>
- Meza, K. (2019). *Marcha del Orgullo Gay busca apoyar a jóvenes que esconden sus preferencias sexuales*. El Sol de Puebla. Recuperado de <https://www.elsoldepuebla.com.mx/local/marcha-del-orgullo-gay-busca-apoyar-a-jovenes-que-esconden-sus-preferencias-sexuales-puebla-comunidad-3289645.html>

- Millán, H. (2021). La Cuarta Transformación: bloques hegemónicos y proyectos nacionales. *Sociológica*, 36(102), 71-106.
- Mouffe, C. (2011). *En torno a lo político*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Barcelona: Paidós.
- Nunes, L. (2021). Voguing, un grito retorcido contra la opresión. Soy todo y nada, sobre la danza de cuerpos desviantes. *Estudios Artísticos*, 7(10), 144-161.
- Núñez, E. (2016). *Demandan en marcha gay un freno a la discriminación en Puebla*. e-Consulta. Recuperado de <https://www.e-consulta.com/nota/2016-11-12/sociedad/demandan-en-marcha-gay-un-freno-la-discriminacion-en-puebla>
- Peña, C. (2005). “Yo amo a mi hijo gay”. *Intolerancia*, 8.
- Ramos, R. (1 de abril del 2002). Del Domingo de Resurrección al desfile por la vida terrena. *Intolerancia*, p. 28.
- Ruiz, L. (2019). Acusan a morenistas de apropiarse de marcha gay en Puebla. *E-Consulta*. Recuperado de <https://www.e-consulta.com/nota/2019-06-22/sociedad/acusan-morenistas-de-apropiarse-de-marcha-gay-en-puebla>
- Simonetto, P. (2017). Movimientos de liberación homosexual en América Latina. Aportes historiográficos desde una perspectiva comparada entre Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México (1967-1982). *Iberoamericana*, 17(65), 157-177.
- Spencer, P. (2015). *Marcha orgullo gay en Puebla: 4 exigencias básicas*. Poblannerías. Recuperado de <https://www.poblannerias.com/2015/11/marcha-orgullo-gay-en-puebla-4-exigencias-basicas/>
- Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología*, (27), 255-278.
- Vallès, J. y Martí, S. (2016). *Ciencia política: un manual*. México D.F.: Ariel.

ENTREVISTAS

- Adán Cuamatzi Cuamatzi, integrante de No Dejarse Es Incluirse, A.C. (Vida Plena Puebla), comunicación personal, 17 de septiembre del 2021.
- Ana Beatriz Cruz Vargas, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021.
- Diana Vardi, comunicación personal, 20 de septiembre del 2021.
- Onán Vásquez Chávez, integrante de No Dejarse Es Incluirse, A.C. (Vida Plena Puebla), comunicación personal, 11 de septiembre del 2021.
- María José Flores Serrano, integrante de la Asociación Protectora de la Pluralidad Sexual y Derechos Humanos (APPS), comunicación personal, 23 de septiembre del 2021.
- Víctor Terán, encargado de la Jefatura del Departamento de Diversidad Sexual de la Secretaría para la Igualdad Sustantiva de Género del municipio de Puebla (2019-2021), comunicación personal, 21 de septiembre del 2021.
- Yirad Vélez Ruiz, comunicación personal, 8 de septiembre del 2021.